

PABLO BALAREZO MONCAYO

8

LA MARAVILLA



DE
A
M
B
A
T
O

HOMBRES, CIUDADES
Y TIERRAS DEL TUNGURAHUA



LA MARAVILLA DE AMBATO

7192

PABLO BALAREZO MONCAYO 936

La Maravilla de Ambato, Moncayo 1944

905.8655

LA MARAVILLA DE AMBATO



HOMBRES, CIUDADES Y TIERRAS DEL TUNGURAHUA

QUITO — ECUADOR

Imprenta del Ministerio de Educación

68-26-33-1946

DEDICATORIA

Esta dedicatoria no es para alguien.

Es una dedicatoria impersonal. Para toda una ciudad, que es mi ciudad natal: Ambato.

Dedicatoria, vibrante de emoción, para todo lo que es y constituye el sentido de ambateñismo. Para el ambiente provinciano, saturado de oxígeno y de la pujanza racial de los Puruháes. Para el paisaje luminoso del valle, del altiplano y de la cumbre de la cordillera tungurahuese, que embriaga como un añejo y generoso vino. Para la espiritual herencia que nos viene de siglos —¡quién pudiera saber con seguridad de dónde y desde cuándo!— para darnos la idiosincrasia ambateña, tan peculiar y característica. Para este sentido de ambateñismo que es como el rito de una sacramental liturgia, connatural con nuestro espíritu, con la gravedad de perenne presencia de las cosas inmortales.

Esta dedicatoria no es personal ni interesada. No es, de manera especial, ni para el Presidente del Concejo Cantonal ni para los Cabildantes de 1942. Pero, sí es, sí quiere ser una dedicatoria para la unidad del Ayuntamiento tungurahuese, del Cabildo ambateño de todos los tiempos, como verdad simbólica de honradez y de iniciativas, desde cuando fue Ambato Tenencia de Corregimiento y luego

Villa con todos los reales honores; y de los presentes días; y de los sucesivos, cuando el templo de la Matriz de Ambato sea la Catedral de su Obispado; el edificio del Colegio "Bolívar", quizá, su Casona de Facultades Universitarias; y, la ciudad se haya trepado por las lomas, extendido por sus cuatro costados y saltado el río para ser una sola población con Atocha, La Liria y San Bartolomé.

LA MARAVILLA DE AMBATO

En 1942 —que tiene, apenas con diferente colocación, las mismas cifras del año en que, del puerto español de Paños, salieran las carabelas colombinas conquistadoras de América— y en pleno corazón tropical del último Continente de la Creación, exuberante y prometedor por su belleza y su juventud, vive y crece una ciudad conocida desde tiempos inmemoriales y prehistóricos con el nombre de Ambato.

Ciudad al parecer con espirituales cimientos románicos de la Iberia de los Césares —cuando los Césares romanos constituían, en el pasado histórico de la Señora del Mundo, el símbolo del valor, del dominio y de la expansión territorial— fue poblado y fue Nación aborígen que quizá perpetuaron en tierras de Anahuac el nombre de un antiguo varón de pró, y la estirpe de la gente ambática, que tuvo como primer escenario de su vida el jirón peninsular de la Cantabria de nuestros días. (*)

Poblado aborígen y ya nacionalidad misma, con sus constitutivas características raciales, idiomáticas y consuetudinarias, se levantó como una muralla para oponer su valor y su lealtad al embate de la desenfrenada ambición de los conquistadores, y al sentimiento de traición y de

venganza de las tribus que apoyaron, inconscientes del trascendental significado de su momentánea alianza, los propósitos del violador...

Más de una vez, en 1698 y en 1797, para no señalar sino las fechas de mayor tragedia, sacudida fue por sus volcanes que la rodean; destruída, asolada, reducida a la miseria de los escombros y a la desolación de la muerte. El Tungurahua y el Carihuairazo, el Cotopaxi y quizá hasta el Sangay, señores y tiranos de la región, segaron en capullo la promesa de una floración magnífica, por más que también alguno de ellos cayera decapitado junto al sepulcro de su víctima.

Sin embargo, ha vuelto a levantarse de sus ruinas, haciendo de su misma lápida, como si dijéramos, la partida bautismal para cada nueva fundación, y es Ambato, casi a mediados del siglo XX, ciudad físicamente pequeña todavía, con sus 20.000 corazones humanos que aspiran el oxígeno del unánime jardín que la rodea. Pero, es ya urbe moderna y cosmopolita, centro de turismo y de recreo, plaza de comercio activo y rico, obligada estación en el trayecto que une el altiplano andino con el valle tropical del Oriente y del Mar Pacífico, porque Ambato está en el corazón de la Patria.

En 1942, casi cumplida la primera mitad de la vigésima centuria, Ambato, ciudad de nombre milenario, conocida así desde tiempos prehistóricos de América, y con románticas reminiscencias, ciudad es a la que llegan y de la que salen caminos como la Rosa de los Vientos; a la que saluda el pito de la locomotora y de los vehículos motorizados; a la que canta la música de la hélice, al cruzar por su cielo siempre límpido y azul; que ha sabido dominar y transformar la líquida potencialidad de su río para convertirla en el fluído poderoso que enciende pupilas eléctricas para su



Cortesía de la Dirección General de Turismo

VISTA PANORAMICA PARCIAL DE AMBATO

actividad noctívaga, y que es himno de paz y de trabajo en el ruido de sus fábricas.

Ciudad que, en prolongación y aumento de su ancestral prestigio, ha fatigado su matriz al concebir y parir, casi simultáneamente, hijos formidables y geniales como Don Juan Montalvo y Don Juan León Mera, mayorazgos intelectuales de Ambato y del Continente, a quienes rodean una pléyade de segundones que se llaman los Martínez, el tribuno ciego doctor Vela, el Historiador Cevallos y el Obispo Riera.

Ciudad, nuestra Ambato, Capital de la Provincia de Tungurahua, cabecera e inicial de las ciudades y tierras tungurahuales, ha merecido el más cálido y franco elogio de propios y extraños, de americanos y europeos, en vibrante prosa o en el alto lenguaje del Verso, en una especie de interminable y espontáneo concurso, con que bien pudiera llenarse algunos volúmenes de literatura ambateña.

De ese monumental conjunto de páginas brillantes, vamos a consignar lo que más pronto se halle para la transcripción inmediata y oportuna, al vuelo de la pluma:

“El valle de Ambato, encajonado y risueño, tiene vergeles deliciosos”, dijo D’Orbigny, el etnógrafo francés.

En 1796, el historiador Antonio de Alsedo y Bejarano ya pudo decir que “Ambato es de muy buen temperamento, sano, de buenos aires y la tierra tan pingüe en granos y frutos que, en un mismo día, están en ella sembrando, segando y trillando”.

También, a principios del siglo XIX, llegó a pasar Humboldt por la incipiente ciudad ambateña, que apenas convalescía del desastre plutónico del que le correspondió levantarla al Corregidor Don Bernardo Darquea, el gran amigo de los árboles, el que propagó las plantas de la canela y procuró atraer a la civilización a los indios del Oriente. Darquea refiere que al ver los adelantos del pueblo “en este rincón del mundo, no quedó poco admirado el ilustre Barón de Humboldt que a su paso por esta jurisdicción tuvo cuatro días en mi casa y todo lo examinó con ojos de político”.

Rodó, de nuestro siglo y de siempre, el formidable ensayista, príncipe del estilo, buriló estas líneas dignas de una selección de Antología: . . . “en medio de los pingües campos de labor y éstos florentísimos, cuyas márgenes besa la limpia corriente de un riachuelo, prendida todavía a

las faldas de la cumbre materna, tiene su asiento una ciudad pequeña y graciosa, que llaman Ambato”.

Y en 1936, el ilustre fraile Enrique Vacas Galindo dedica a la Capital del Tungurahua los siguientes capítulos de sobria prosa, que sintetizan las naturales características de este hermoso rincón americano: “En la parte media de la República, entre las Provincias de León y de Chimborazo, descuella la Provincia de Tungurahua; Ambato, su capital, hállase a orillas del río del mismo nombre, que uniéndose con el Cutuchi y con el Guapante forma el Patate, del cual, engrosado a su vez con el enorme caudal de aguas del Chambo, nace el famoso Pastaza, gran afluente del Amazonas superior. Ambato es una de las ciudades más simpáticas de la República, es la sultana del Tungurahua, tiene 20.000 almas y hállase a 125 kilómetros al Sur de la Capital y a 135 de la línea ecuatorial. Le dotó la Providencia de las mejores condiciones para hacer feliz una porción de suelo privilegiado. No hay clima que pueda superar a las delicias del clima de Ambato; uniforme, suave, lejos de los extremos del calor y del frío; lejos de tempestades furiosas o vientos violentos; colocado muellemente en una especie de hondonada, hállase protegida de huracanes destructores o de corrientes atmosféricas catastróficas; sin mosquitos o insectos dañinos, se reposa la noche tranquilamente y se pasa el día a todo gusto. Ambato goza, además, en su Provincia, de los climas más variados de la República, desde el más caluroso de la zona tórrida, hasta el más frío de la glacial, mezclándose entre uno y otro regiones de clima templado; cada zona según el hondo valle o la alta planicie en donde se extiende su suelo mide su grado de temperatura. En este suelo maravilloso, secundado por el trabajo inteligente y la actividad de los moradores, se ha formado haciendas de primera categoría, enriquecidas con ga-

nado lanar, vacuno y caballar; cultivadas de cereales, hortalizas y legumbres; se tiene huertos colmados especialmente de árboles frutales y de las mejores frutas de la zona tórrida y de la templada, no menos que de jardines embalsamados con el perfume y adornados con brillantes y variados colores de flores tropicales y de clima medio”.

Así es Ambato. Preciosa en su aspecto natural. Acerada e incommovible en su espíritu. Única en todo lo que representa su idiosincrasia. Sin par en la belleza de su poblado y de sus aledaños. Porque no hay otra ciudad que en el mundo se parezca a Ambato. ¡Perdón por la audacia de contradeciros, Padre y Maestro Don Juan Montalvo, Padre de la Literatura Americana y Maestro del Buen Decir y del Estilo! Perdón por contradecir vuestra afirmación de que Ambato tiene cierto parecido con Florencia, y de que nuestro río guarda similitudes con el Arno. La nostalgia de la lejana Patria, el dolor de su situación política y las reminiscencias literarias de vuestro alto Genio os hicieron retrotraer al pasado y a la ausencia el momento aquel de vuestra evocación de Laura, la inmortal Musa de Petrarca, y empeñaros en ver una semejanza ilusoria y poética!...

Ambato es ella sola. No tiene igual ni en el mundo ni en la vida.

(9) PABLO BALAREZO MONCAYO—AMBATO EN LA HISTORIA Y EN LA LEYENDA. (Obra monográfica que su autor la conserva inédita)—“Dice también Rocha: “Uno de los reyes de este Perú se llamó Paulo, y aunque este apellido es de la familia Emilia de Roma, se comunicó también a España y pudo pasar a América.” De manera que la opinión de Rocha, se reduce a afirmar que los primeros pobladores de América pudieron ser iberos, es decir romano-españoles. Y aquí entramos—no sin temor—ya de lleno en el problema parti-

cular que interesa a nuestra ciudad de Ambato para llegar al cual hemos tenido que ir como guiándonos por la hebra ilusoria de una gran madeja enmarañada y rota, hasta obtener la presente conclusión que nos servirá de fundamento para nuestras deducciones del origen del nombre de Ambato”.

“Desde tiempos atrás era un hecho comprobado la dominación de Roma en España, es decir, que ésta fue una Diócesis del llamado Imperio de Occidente. Pero aún quedaba un punto por dilucidar en la Historia antigua de la Península y era si los romanos habían o no dominado en la Cantabria. La mayor parte o quizá todos los historiadores lo negaban, y sólo sostenía tenaz y valerosamente la opinión afirmativa, Don Aureliano Fernández Guerra”.

“Un acontecimiento imprevisto vino a hacer luz en la oscuridad de la cuestión. Fue un hallazgo el que confirmó plenamente la opinión del señor Fernández Guerra, y que abre amplio horizonte para la prehistoria de nuestra ciudad de Ambato”.

A principios de este siglo encontró don Eduardo Jusú una piedra silíceo, con inscripción, en la provincia española de Santander cerca de Luriezo, en Liévana, a 9 kilómetros de Potes, donde se ensenorea el Torreón del Duque del Infantado, dominando la campiña, el caserío, el río Deva y el puente sobre el Quivieca. Dicha piedra con inscripción latina, prueba la dominación romana en la Cantabria ya que su enorme peso y la dificultad de acceso y transporte al lugar en que se la encontró demuestran que debió ser grabada allí mismo, donde vivió sin duda la gente de que habla la leyenda que es la siguiente:

MON. AMBATI.PENTOVIECI: AMB.ATIQ.

PENTOVI. F. AN. LX.—HOC. MON. POS. AMBA.TUS

ET DOIDERUS. F.—SUI.—

Lo cual sin abreviaciones dice:

Monumentum Ambati Pentovieci Ambatiquum Pentovi Filii Anorum LX
Hoc Monumentum Posuerut Ambatus el Doiderus Filii Sui.

Y, traducido significa:

MONUMENTO DE AMBATO PENTOVIECO, DE LA GENTE
AMBÁTICA, HIJO DE PENTOVIO; FALLECIO A LOS
60 AÑOS. ERIGIERON ESTE MONUMENTO SUS HIJOS
AMBATO Y DOIDERO.

(Boletín de la Academia española de Historia.— 1904—1905)

"Muy elocuente y placentero nos es que el nombre de nuestra ciudad haya sido también el de un varón romano, quizá ilustre, perpetuado en pétreo lápida para conocimiento de las generaciones. De un varón de pró, que seguramente debió ser el Jefe de una agrupación humana que se denominó la gente ambática, la misma que pudo pasar a tierras de Anahuac, con Tubal, y la que puso el nombre de Ambato, su antiguo y preclaro Jefe, a la orilla de nuestro río donde se establecieron, y que sin duda les recordaba las floridas campiñas de su Patria de origen. Repitamos la severación de Rocha, de "que aquellos primitivos pobladores de esta América pusieron algunos nombres suyos y de sus hermanos y tíos, a esta tierra".

"Así pues el nombre de nuestra ciudad tiene quizá su origen en el nombre de un romano, y es tan antiguo como el esplendor de la dominación de la Señora del Mundo; y así como el del ciudadano Ambato ha quedado para siempre en una lápida silíceo, el de nuestra ciudad tiene también, para perennizarse a través de los siglos, llena de gloria, la fecunda y exuberante belleza de su suelo y su paisaje, y al Genio máximo de la literatura Americana".—(Fragmento del primer Capítulo).

BRONCE, PIEDRA, MARMOL

Para visitar Ambato y conocer íntegramente la ciudad montalvina, que como blasones de gloria y de belleza tiene páginas de su vida inmortalizadas en bronce, en piedra y en mármol, necesario se hace recorrer sus calles y sus parques, cruzarla una y muchas veces de extremo a extremo, y luego salir para mirarla de lejos. Para verla desde la eminencia que preside a la Avenida de Miraflores. Darse un baño de sol ecuatorial, junto a la Capilla de Josefinos, y asistir al espectáculo de Ambato que parece haber naufragado en la hondonada, pero que a fuerza de energía vuelve a sobresalir con sus altas torres, sus modernos edificios y sus estatuas. Llegar a Ficoa, Atocha y la Liria, sitios consagrados por el Arte y la Leyenda, para contemplarla, río en medio, en su constante y viril crecimiento. Oír el silencio de tumba centenaria y de plutónica tragedia, bajo los arbolados de Ingaurco, desde donde quizá puede verse, a pocos centenares de metros, la silueta de la ciudad moderna, mientras bajo una lápida de lava volcánica se enfría de muerte y de olvido una de sus antiguas fundaciones...

Ambato tiene páginas de su vida, inmortalizadas en bronce, en piedra y en mármol. Páginas escritas para ad-

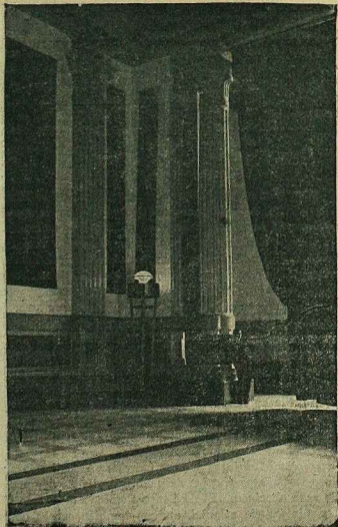
miración y ejemplo de las generaciones, siendo la inicial la que se yergue, con mayestática arrogancia, sobre pedestal de granito, en el primer parque ambateño.

Tallada en bronce la figura del iconoclasta luchador y panfletario, más que la representación ideal de su espíritu —que fue, y sigue siendo en sus libros, inamovible y fuerte como el acero— constituye el símbolo de su voz profética, admonitiva, casi apocalíptica, que golpeó con broncea sonoridad en la conciencia de América. La frente erguida al sol y al viento, después de que le ungió el beso del sol de la gloria y de los huracanados vientos de la envidia, lista se halla para perdurar en los siglos, y para recibir, mañana y tarde, el saludo de las armoniosas golondrinas que vuelan al espacio, en emigración de místico romanticismo, desde el campanario fronterizo...

De bronce es la cabellera alborotada por el recio soplo del pensamiento con que supo bucear en la inmensidad del tiempo, el viejo Historiador ambateño doctor Pedro Fermín Cevallos. La frente enorme, con la placidez del talento admirable, y las pupilas sin luz material, pero elocuentes de evocación, han comenzado ya a untarse de tiempo y del polvo impalpable de los siglos.

Bronce también, pero, que a pesar de su inerte materialidad respira energía y juventud, huele a laurel fresco y a polen fecundador, es el busto de Luis Martínez, con las barbas características del temperamental escritor y político, que supo intuir, que supo trabajar, amar y sufrir, es decir, que supo ser verdaderamente hombre...

Será de bronce el monumento que falta todavía en Ambato para honrar de cuerpo entero, en estatua que simbolizaría el Himno Patrio, al inmortal Don Juan León Mera, quien ocupa con Montalvo el estrado de los genios. Deuda es esta que viene desde muy atrás y que se descuida



UN ANGULO DEL MAUSOLEO DE MONTALVO.

por desidia o por reprochable antagonismo, pero que quizá muy pronto se pague como merece...

Y, por último, algún día se fundirá en bronce el busto de Ayllón, el jesuita colonial; y de Vela, el tribuno irreducible; y de Riera, el verdadero apóstol jesucristino; y de Monge, el Patriarca, que supo ser el más ambateño de los ambateños...

*
* *

En las páginas inmortalizadas en piedra, de la Historia ambateña, hay un monumento que parece de menor cuantía por el tamaño, que apenas se alza dos metros sobre la tierra. Sin embargo, esa mínima columna tiene gigantesco significado. Es nada menos que recordatoria de la Primera Imprenta que funcionó, hace dos siglos, en el territorio que ahora es el Ecuador. Primera imprenta que da al solar ambateño el prestigio de inicial de cultura, de cuna de ilustración, de comienzo y germen del espíritu nacional.

Más allá, en el parque 12 de Noviembre, sobre columna de piedra de Pishilata, se prende la luz eléctrica en globo cristalino, simbolizando el fuego olímpico de la Libertad, que brilla en tierra tungurahuese desde hace más de un siglo; pero, que ha alentado, que ha vivido latente y encendido como llama, desde los más remotos tiempos de ancestral ambateñismo.

Pétreos monumentos son sus templos. El de la Matriz, que luce verdaderos encajes de piedra, burilados por artistas de raza aborígen. El de Santo Domingo que tiene alguna reminiscencia colonial, aunque también carece de la pátina de las centurias. Porque Ambato es ciudad nueva

en su aspecto material, debido a sus repetidas destrucciones. El de la Merced y el de los Josefinos, que desde la Loma extiende en su fachada los brazos de una gran cruz para abrazar a la ciudad que a sus pies vive y trabaja...

Pétreos monumentos son los modernos y suntuosos edificios de la Gobernación, con su gran Escudo Nacional tallado en piedra de una sola pieza; la Casa del Ayuntamiento, de arquitectura que recuerda las construcciones de la Escuela Helénica; la Capilla - Mausoleo de Montalvo, con su severidad fúnebre y gloriosa; el Teatro Lalama, de concepción mideriana reconocida como alta y original; el Colegio Bolívar, que abarca un lienzo completo del Parque Cevallos, erguido con sus tres pisos, mirando con fraternal afecto al Colegio de La Providencia, que se levanta en un solo piso, como hermano menor que sigue su misma trayectoria de prestigio y de trabajo.

La piedra ambateña, sacada de sus canteras, donde se ha formado al golpe cincelador del tiempo, se ha transformado en los bíceps, en la musculatura de la ciudad de hoy y que perdurará para siempre!...

*

* *

Las páginas marmóreas de Ambato son pocas todavía. El espíritu ambateño ha escogido más bien el bronce y la piedra para perpetuar sus gestas y para inmortalizar sus hombres, por estar más de acuerdo con su idiosincrasia racial, la fortaleza bronceína y el autoctonismo de la piedra tungurahuese.

Sin embargo, tiene páginas escritas en mármol, en las lápidas de su Cementerio. Allí, donde un nombre y una fecha, en más de una tumba, encarnan quizá un capítulo de Historia. Donde un renglón de letras negras enciende una

llamarada de acción y de prestigio. Donde palpita la vida, la renovación perenne de las cosas, junto al misterio de la destrucción y de la muerte...

Por eso, porque el Cementerio significa, por decirlo así, un blasón de honor para las ciudades, y mientras son éstas más antiguas e historiadas tienen así mismo más de un Camposanto; nunca los ambateños dejaremos de lamentar la precipitada y poco serena decisión de quienes ordenaron o permitieron que el antiguo y centenario Panteón ambateño, ya fuera de servicio, no se lo conservara, —como en una Biblioteca se guarda la augusta maravilla de los incunables y los pergaminos—, con sus viejos y amarillentos cuerpos de bóvedas, con sus mausoleos ruinosos y sus cruces sencillas de madera...

Allí, sin quizá, perdió Ambato más de una página mármorea de su Historia.



Perspectiva de Miraflores, desde la línea férrea que cruza por los Ficoas. En primer término se destaca el edificio de los Molinos "Miraflores", y, arriba, un detalle de la moderna avenida.

LA CANCION DE MIRAFLORES

Hermosa avenida, que sólo espera su modernización con el asfalto y con el tránsito de ómnibus que una con el centro urbano ese pedazo de ciudad-jardín, es ahora el senderillo que en la época colonial y desde la aborigen conducía a los terrenos de Tilulún.

Avenida bordeada de casas residenciales en la que cada huerto colinda con el vecino formando un jardín unánime donde las flores son una canción policroma y fragante. Avenida que hace honor al nombre con que ya los primeros ambateños españoles supieron bautizar ese hermoso campo alejado entonces de la incipiente población, y que servía para sus sibaritas jolgorios y diversiones de grandes señores...

Hoy, en una extensión de más de tres kilómetros, Miraflores es la arteria ambateña más ambateña y deli-

ciosa. No importa que aquí y allá asome a veces la intrusión de arquitecturas exóticas, caprichos de nuevos ricos o afán de exhibicionismo y ostentación. Nada quiere decir que no se haya seguido el consejo técnico de un profesional para que la edificación sea uniforme, y que a lado de un estilo suizo no se levante una casa de campo californiano, ni junto a un moderno palacete la imitación de una casona colonial... Pero, si sería de pedir a los ambateños que sean los autóctonos propietarios de ese maravilloso rincón, que arriba tiene la música de hierro y el resoplido de vapor del ferrocarril que diariamente deja sobre su cielo la estela de humo blanco, y abajo la perpetua canción del río, que es el mejor poeta de la tierra tungurahuese... Porque dolería en el alma, pese a todo cosmopolitismo, a quienes queremos a Ambato con la intensidad de haber comprendido el alto y ancho y profundo sentido de ambateñismo, saber que ese minúsculo pedazo de tierra tan evocador como Ficoa, Atocha y La Liria, pase a ser propiedad de un abigarrado grupo de inmigrantes asiáticos, o africanos, o europeos, y que se sustituyen virtualmente en él, con otros idiomas extranjeros, el insuperable idioma castellano y los postergados sonidos del dulce y romántico idioma quechua, que no debería desaparecer por vernaculismo...

Canción de rosaledas. Armonía de nardos y magnolias. Triunfo del clavel y del pensamiento. Apoteosis del sol. Capulicedas. Gomeros azules. Voz del río junto a la Capilla de Santa Teresita. Rumor de motores y movimiento de máquinas. Tal es la canción de Miraflores, la arteria ambateña más ambateña y más deliciosa!

LA EVOCACION DE FICOA

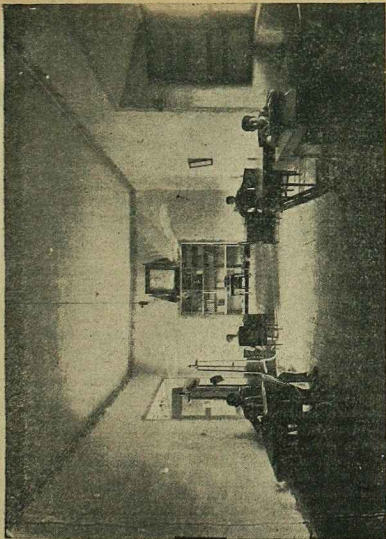
Todos los lugares prestigiados por la presencia de Montalvo, por haber servido de escenario para un trozo de su existencia multiforme y agitada, parece como que se hubieran saturado del espíritu montalvino. Y, para quienes saben comprenderla, tienen voz de secreta resonancia que con soberbia elocuencia nos habla de pasajes íntegros y completos de las diversas épocas de la vida mortal y de la inmortal que ahora vive el gran ambateño.

Baños, el de Ambato, suavidad de caricia y estremecimiento de histeria, murmullo de surtidor y estruendo de vorágine, sonrisa bucólica y gesto plutónico de la Naturaleza caprichosa, tiene y tendrá perennemente incurable nostalgia por el a ratos meditabundo, pero, en seguida, fogoso escritor que se adueñó de la voz del Agoyán para decir su frase directriz o admonitiva. Por eso se cubre con velo de niebla en las tardes quietas. Por eso aumenta, a veces, el diapasón de su grito, el Pastaza. Y es por lo mismo que, sucesivamente, el higuérón de la plaza central y el árbol de aguacate, bajo cuya sombra se tendiera a tejer su tela de oro, o a acuchillar con los dardos de su protesta el imaginífico, abatieron su ramaje y doblaron su raíz, como en un condórico aterrizaje final...

He llegado hasta Ipiales. Y, en Ipiales, dijérase que supervive el Montalvo dolorido por la ausencia de los suyos, dilacerado por la tragedia política de la Patria, con amarga decepción de hombres y de cosas. Sin embargo, a renglón seguido, con una múltiple y fecunda facilidad filosófica y literaria, mojado su pluma en las reminiscencias de su cultura, y llenando páginas para la humanidad. Y, para completar con realidades la idiosincrasia montalvina, amando como él sabía hacerlo, furtiva, pero, intensamente. Haciendo el hijo al mismo tiempo que el ensayo literario. Dejando la semilla humana y el germen espiritual para los años y los siglos.

En el modesto rincón de una casa de París, convertido ahora en la Catedral de la Fama, debe estar Montalvo eternizado en la actitud, quizá un poco teatral, pero, no por eso menos admirable y estoica, de su final entrevista, vestido con traje de etiqueta, esperando a la Muerte ante la luz exangüe de cuatro claveles de invierno, helados más de asombro que de frío...

Y en Ficoa está la evocación del Montalvo juvenil. Del Montalvo que comenzaba a saturarse de cultura. Que afilaba su pluma, como espada toledana, para lanzarse a la lucha prolongada y sin descanso. Desde allí, donde se levanta un minúsculo monumento de piedra, sigue Montalvo contemplando el interminable paso de su río, leyendo en el libro de plena Naturaleza, que tanto le enseñó y por la que pudo hacer tanto, hasta reclinarsse para el definitivo descanso...



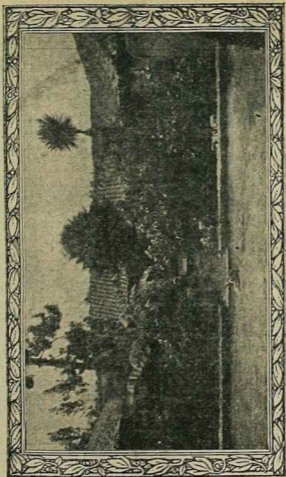
Uno de los Salones de la Biblioteca de Autores Nacionales en la Casa de Montalvo donde también se encuentra presente el espíritu del Maestro;

EL ENSUEÑO DE ATOCHA

Recuerdo antiguo del Atocha madrileño, el nuestro se levanta rodeado de oriental jardín, de un pedazo artificial de vegetación lujuriosa y exuberante, trasplantado por la mano de un artista.

Atocha, el Atocha ambateño que cruza el ferrocarril en su rauda carrera cotidiana, es para nosotros, no ya la mística y romántica reminiscencia de la Virgen española, que tuvo algún devoto entre los Conquistadores que se establecieron en tierras de Ambato, sino, la personalidad misma, íntegra y valiosa, de Don Juan León Mera. Del Mera misántropo y huraño de la primera juventud. Del escritor que echó cimientos y raíces intelectuales, afectivos y económicos, junto al río que le enseñó la ruta del Oriente, el camino donde había de encontrar a su Comandá, el sendero que lleva hasta la maravilla selvática de nuestro Andoas...

Atocha es Mera en cuerpo y espíritu... Allí está todavía, viviendo con la presencia de su sombra ingrávida, en el gabinete de estudio que parece guardar inalterable y diáfana la voz pretérita del poeta... Allí se encuentra, recorriendo los jardines que supo formar y cultivar con la misma delectación con que escribiera sus libros...



ENTRADA A LA QUINTA DE MERA, EN ATOCHA.

Atocha es Mera presente y redivivo. Sonoro, con la armonía del Himno Patrio, que tiene la rotundidad de las cosas inspiradas y perfectas; con su clara voz de acusación

y rebeldía, sobre todo en los tiempos que, como el presente, amagados están de ser manchados por el acre vaho de la Bestia; y, los hombres, de ser tragados por la ambición y el odio, por la torpeza y la maldad.

Don Juan León Mera, el de la barba patriarcal, que amó a su Atocha con el amor de un hijo para su madre, o, más bien, como el padre quiere a su hijo, sin interés ni engaño, bien ganado tiene el derecho de retornar, aunque no sea sino en sus mortales despojos, al lugar de sus ensueños y sus amores. Para que descanse, por los siglos, junto a la tumba de sus hijos: de Trajano, el poeta y diplomático; de Eduardo, el ingenio que tuvo el don de la sonrisa, aunque estuviera interiormente empapada en lágrimas; de Rosario, que supo ser el ángel tutelar de Luis Martínez; de Eugenia, que diluyó su espíritu de artista en lienzos claros de color y de inspiración; de Blanca y de Alfredo, los ya idos... Y a donde deberían marchar también, cuando les llegue el supremo instante del tributo ineludible, Juan León, el místico y bueno por excelencia, además de pintor y escritor; Carlos Alfonso, el solitario esteta de las barbas valleinclanescas; y Luis Aníbal, y Germánico, el Benjamín, para que todos formen guirnalda de amor al poeta de Cumandá, que presidiría la compañera noble y cariñosa, señora doña Rosario Iturralde, que hace poco se reunió con su inmortal esposo en el país a donde van los Bardos muertos...

LA PARTITURA DE LA LIRIA

Si Atocha es un pedazo de oriental jardín incrustado a dos pasos de Ambato, La Liria, a donde llegara la "Embajada de los cinco Martínez", en frase que constituye un chispazo de inspiración, es un edén artificial donde todavía flota la sombra catoniana de Anacarsis Martínez; del formidable Don Luis, quien fue desde "Teniente Político de aldea hasta Ministro de Estado", y pintor y novelista y agricultor, todo con magníficas ejecutorias, y antes de los cuarenta años; de Ricardo, de Nicolás y de Augusto, el último de los Martínez, que vive todavía, en la Capital de la República, cargado de gloria y de años, como auténtico valor cultural, para que no pueda decirse en forma rotunda que Ambato vive sólo de sus pasadas glorias...

El ambiente severo de la casa solariega de los Mera, en Atocha, inspira veneración y respeto por la memoria del Genio. En cambio, en La Liria, prestigiada también por el recuerdo de uno de los más distinguidos ambateños, el doctor Nicolás Martínez, y de sus descendientes, he sentido la alegre canción de los seres y las cosas. He creído oír los vientos orientales que interpretaran cósmicas sinfonías en el arbolado sombrero. He asistido a la policroma melopeya de la voz de la Naturaleza confundiendo con la

maravilla de la luz solar, con la fragancia de las flores posadas como mariposas quietas y apacibles sobre el tapiz de esmeralda de las plantas y los arbustos, y con el tornasolado y sutil polvillo de oro de las mariposas que se van por el aire como flores volanderas...

En La Liria hay una perenne sinfonía para regalo del espíritu. En La Liria hay una interminable e inmortal Partitura flotando en el ambiente saturado de arte y de poesía. Es como si la sombra de Cornelia Martínez, que aprisionó un ruiseñor en su garganta, estuviera siempre en el cielo de su Quinta echando a volar por los espacios las notas musicales de su alma armoniosa. Es como si la sombra inmortal de Cornelia Martínez quisiera dejar su voz cariciosa y bella para arrullar eternamente el sueño de los suyos, que traspasaron el umbral de la Eternidad...

¡Cornelia Martínez, la artista de la voz de terciopelo y de cascada de oro, de cristal y de diamantes!

LA ELEGIA DE INGAURCO

Bajo inmóvil cortejo de árboles, a los que alimentan quizá centenares de esqueletos que han ofrecido su calcio transformado en abono fecundador, duerme desde hace siglo y medio, y dormirá eternamente en el misterio y el olvido, la anterior Ambato, si un nuevo movimiento plutónico no viene a romper la lápida de lava que oculta ese gigantesco sepulcro, y a descubrir los restos coloniales de lo que fue la Villa de la época del Sargento Mayor Don Cristóbal del Cid, del Cura Dr. Hipólito de la Vega y Cadena, y del Guardián de franciscanos Fray Francisco Ramos, unos de los muy pocos sobrevivientes del hundimiento del Carihuairazo, en 1797, y fundadores de la actual ciudad.

Si solemne y elocuente es la tumba unipersonal, aunque sea de un anónimo, con cuánta mayor razón tiene voz sugeridora y ademán de diestra que sacudiera nuestro espíritu, el sepulcro colectivo de un millar de muertos, cuyos nombres ignoramos, pero, entre los cuales bien puede contarse alguien que talvez se relacione con nuestra ascendencia y cuyos glóbulos rojos fueron de los mismos que circulan en nuestras venas...

Tumba de ciudad que una noche de tremenda tragedia cayó en su propia ubicación, convertida de pronto en fosa,

que la furia volcánica se encargó de lapidar borrando todo vestigio de humana existencia. Ciudad cadáver, caída en una noche dantesca en medio de espantoso concierto de alaridos y del desgarramiento pétreo del poblado, mientras la Cordillera se estremecía en una danza loca y desorbitada que produjo la decapitación del Carihuairazo. Cementerio colectivo de seres humanos y de casas, que deben formar, bajo muchos pies de material volcánico, un macabro conjunto de momias y de escombros... Página escrita por el formidable mandato de la Naturaleza, que sabe consignar en la misma costra terrestre la Historia milenaria del Planeta, al escribir en él, con letras que son el paso de los siglos; con palabras que son el rugido de los cráteres en plena actividad; con frases que son las históricas convulsiones de terremotos y maremotos, que vienen desde las ígneas entrañas del globo, para hundir Continentes, aplanar Cordilleras, cambiar, en un instante, la faz movediza y frágil, no obstante ser potente y granítica, de la Tierra!

En Ingaurco se levanta, muda y perenne, una elegía. La de la ciudad caída bajo el golpe imprevisto y demoledor de la Guadañeadora, que lo mismo decapita hombres que ciudades, y a veces se complace en degollar Continentes o por lo menos en untarlos con una gran mancha de fuego y de sangre...

Digamos, en Ingaurco, el Responso que merece el Ambato de 1797; pero, a la manera del protocolo palaciego, miremos más allá a la ciudad nueva, y cantemos en seguida el Aleluya digno de su actual florecimiento!

EL HIMNO CANICULAR DE LA LOMA

Hasta hace algunos años, la Loma era, como si dijéramos, una mueca adusta sobre el jardín ambateño. El sol parecía caer más a plomo sobre el pedazo de peñón cubierto de movediza arena, que danzaba convertida en una especie de niebla, al maléfico conjuro de los vientos traviosos y jugu-tones. Agarrándose desesperadamente al declive de la ladera, queriendo chupar savia de su aridez, sólo había, al borde del camino en ascenso brusco y fatigoso, las plantas de cabuya que saben resistir al dantesco martirio de la sed...

Ahora, la ciudad se ha trepado por la pendiente, la ha refrescado con sus techos de tejas rojizas, y el agua ha corrido, con su voz de seda, en chorro pequeño pero constante, por todos los rincones. La Loma ha podido al fin, después quizá de siglos, beber en abundancia el líquido fecundador. Como corcel que abrevara con avidez al final de largo viaje, la tierra se ha tragado previamente millones de litros de agua para apagar el fuego de su entraña, y luego dar, agradecida, un trozo de oasis en vez de un erial. Ahora, es otro retazo de jardín ambateño. Presidido por

la Capilla de los Josefinos, la Capilla de San Bruno, con su blanca fachada y su gran cruz de piedra, es digno marco para la ciudad florida. Al extremo noreste, una avenida de eucaliptos, es la inicial del camino a Pelileo. Cerca de allí, el Campo Deportivo se abre para la actividad muscular y física de la juventud. Un poco más lejos tiene ubicación el campo de aterrizaje, donde habrá de descansar el ronco ruido de las hélices y la música de los motores. Y aquí y allá, quintas y granjas, pedazos de bosque y el aspecto de tablero de ajedrez de los campos cultivados, mirando al frente los viñedos de Catiglata, y atrás las huertas de fresas y frutillas del histórico Huachi.

APUNTE BIOGRAFICO DEL RIO AMBATO (*)

Es simbólica serpiente de dolor y de riqueza.
Voz de siglos aprisiona su garganta.
Es la nota tumultuosa de la cumbre solitaria,
voz de bronce que golpea de los Andes el basalto.

Es un arpa gigantesca cuyas cuerdas
al contacto de los vientos vibran tensas;
con la cumbre de los páramos tiene estrechas armonías,
y es el eco turbulento de plutónicas hazañas.

Es poeta dilettante... Hace estrofas con jardines...
Con el alma de los huertos da fragancia a sus cristales.
Pone su alma pensativa en las flores de los cactus,
que hieráticos le miran en su viaje interminable...

Es obrero laborioso... Sus moléculas inquietas,
de la urbe soñadora son incendio en las pupilas;
para el pan sabroso y albo dan el trigo triturado,
son el himno que se eleva con el humo de las fábricas.

A sus ratos es filósofo... Culto rinde a los prohombres:
Es por esto que sus ondas tienen algo de Montalvo.
Al pasar por los Ficoas su rumor es más severo,
y en Atocha, multicorde, toma el ritmo de la lira...

Es esteta... Y, anheloso de belleza y armonía,
por la savia sube al tope de los gomereros azules,
con la urbe alegre y blanca se da un baño de optimismo,
y se embriaga con el vino luminoso del paisaje...

Es guerrero... Tiene el alma de los bravos puruháes,
En el mismo sitio, acaso, de los rojos Socavones,
Atahualpa vaga en sombra por sus márgenes floridas,
y dialoga con el alma del gran indio Rumiñahui...

Es don Juan galante y fiero... Y después de serlo todo,
dan sus épicos clarines un clangor azul de gloria,
y se va rimando cantos de esperanza y vida nueva
sobre el lomo estremecido, plúmbeo y ágil del Pastaza.

(9) Fragmento del poema "SINFONIA DEL AGUA" de un libro de Poesías inéditas del autor.

HOMBRES DEL TUNGURAHUA

Joven escritor quiteño, inteligente y prometedor, con abundante obra ya escrita, con cartel de hombre de avanzada y de ideología moderna y amplia, acaba de lanzarse contra "los sonsos provincianos que, avecinados en Quito, se creen más quiteños que las quebradas". A renglón seguido, el escritor de nuestra referencia, a quien apreciamos literariamente, mata, o intenta matar de un tajo a ese provincianismo, radicado al pie del Panecillo, que en su concepto denigra y amenaza a la ciudad capitalina, por cuya razón muchos quiteños auténticos han tenido a su vez que, como correspondencia o desquite, refugiarse en el campo aún no contaminado de la Provincia...

No deja de ser regocijado el acre comentario, en medio de su intemperante crítica, ni falta de nuestros labios irónica sonrisa por la actitud rebelde y gallarda de quienes abandonan su tierra de nacencia, como protesta por la inmigración del calamitoso elemento provinciano, y se marchan a varios centenares de kilómetros, haciendo el sacrificio de estar junto al cargo presupuestario que les da el sueldo... con el que, desde la Provincia, pueden escribir desahogos injustificados contra sus mismos hijos...

Desahogos que talvez son productos de violencia de juventud, de dolor de postergación, de anhelo de mejores hombres y mejores tiempos para la tierra que nos vió nacer. Desahogos que, en quienes hemos madurado el sentimiento y la razón en el crisol de la edad o de la ponderación meditativa, no tiene más eco, fugaz y callejero, que el que dejamos anotado. Pues, si en verdad nos seduce el magnífico sentido de quiteñidad, y queremos con delectación a la tierra de la nacionalidad aborígen de Atahualpa; no por eso dejamos de pensar y aquilatar el inmenso valor del provincianismo potente y constructivo. Porque hemos de convenir en que, sin desconocer la talla gigantesca e inmortal de muchos hombres capitalinos, es la Provincia de donde sale y ha de salir siempre el auténtico, el magnífico, el impostergable y arrollador progreso nacional. Arrollador por lo audaz y lo valiente, por el grito de sinceridad y rebeldía del provincianismo remozado o vigorizado por el baño cosmopolita y moderno que deben tener la Ciudad Capital y sus hijos autóctonos...

Por lo que a la Provincia de Tungurahua se refiere, algo debe significar su esfuerzo en la vida ciudadana de la Patria, y valer sus hijos para que, en todo tiempo, hayan ocupado y ocupen cargos de relevante importancia, desempeñen funciones de primer orden en los diversos aspectos de la realidad social. Dejando de lado a los superhombres del pasado; sin que nombremos a Montalvo ni a Mera, a los Martínez ni a Cevallos, al General Urvina ni al General Terrán, a los Albornoz ni a Monge, sin embargo de ser nombres de perenne recordación; echemos un rápido vistazo a la acción tungurahuesa en el presente minuto de 1942. Y veremos como hay casi una veintena de ambateños, de hombres tungurahueses, dirigiendo los destinos de diversos Cuerpos o Instituciones Políticos o públicos; y dirigiendo-

los muy bien, encauzándolos con visión certera y con enérgica decisión. El Presidente del Congreso Nacional es ambateño, D. Miguel Angel Albornoz, así como ambateño es también el Dr. Alfredo Sevilla, Presidente de la Cámara de Diputados.— Ambateño es el Rector de la Universidad Central, Dr. Julio Enrique Paredes; y ambateños son los que rigen a los dos Planteles de Enseñanza Secundaria de Quito, Dr. Pablo Enrique Albornoz y D. Oscar Efrén Reyes. Ambateño es el Comandante General del Cuerpo de Carabineros de la República, Sr. Coronel Héctor Salgado Ruiz, y tungurahueses son el Director del Diario Capitalino "El Comercio", D. Carlos Mantilla, y el Constructor y propietario del Teatro "Bolívar", quizá el mejor de la costa del Pacífico, D. César Mantilla Jácome.

Y si buscamos en la Diplomacia, en la Docencia universitaria, especial o secundaria, en la Milicia, en la Oratoria religiosa o política, en el campo literario o científico, en todos encontraremos tungurahueses haciendo honor al ejercicio de sus respectivas funciones.

Como elocuente prueba de que siempre el provincianismo es una fuerza viva y fecunda, factor de energía para el progreso nacional.

EL ULTIMO DE LOS MARTINEZ Y SU SUCESOR CIENTIFICO

Con su gloriosa longevidad izada al tope de su espíritu, que no decae en su actitud de mástil o de antena, a pesar de sus ochenta y dos años bien cumplidos, el doctor Augusto Martínez, es el último de los Martínez que alienta todavía, con esa señorial prosapia que supieron transmitirle sus antepasados de Buga y de Cali, y con el amplio prestigio que él mismo se conquistara en el arduo combate por dominar la Ciencia.

Es el último de los cinco Martínez que sigue erguido ante la Vida, como uno de esos robles solitarios al que respetó por casualidad la furia ciega de los elementos naturales. Salitario y erguido, cansado de fatigar honores y éxito; mas, para decir, después de doce lustros de intenso trabajo: "el triunfo vale poco; lo esencial es la lucha, lo admirable el esfuerzo, lo necesario la perseverancia"...

Lapidaria frase del hombre que antes de los veinte años, mozo todavía, comenzó a ser el sucesor científico del sabio jesuita Luis Dressel, así como el heredero de los conocimientos de Menten y de Wolf, para continuar por una

senda ininterrumpida de estudios hasta sobrepujar, sin quizá, la sabiduría de sus Maestros.

Martínez, autodidacta por excelencia, ha sido el magnífico paladín conquistador de los más abstrusos y recónditos secretos de la Ciencia, que luego los comunicó a los demás con el ejemplo, con la franca alegría de los pocos hombres que, después de haberse sacrificado en la búsqueda del ideal, se entregan a todos, sin egoísmos, porque desconocen el frío cálculo del materialismo del siglo...

Doce lustros de intensa lucha, en los que no sé cuál aspecto tenga mayor valor de espíritu: si la consagración definitiva al culto de la Ciencia, o el renunciamiento de la propia personalidad para llegar al máximo de la disciplina, y sentar, previamente, Cátedra de voluntad de hierro, enseñanza de verticalidad de conciencia...

El doctor Augusto Martínez ha trabajado incansable y tesoneramente a lo largo de toda su vida, por espacio de sesenta y seis o setenta años, para que al final del camino "florecieran los rosales" de la admiración nacional, cuando ya eran floración madura las distinciones y el aprecio científico de respetables Entidades del Exterior.

"Florecieron —para el Maestro— los rosales", según frase emocionada del Rector de la Universidad Central, y en 1934 la fué concedido el máximo galardón, que por primera vez se había concedido a un ecuatoriano, con el título de Doctor Honoris Causa. La seda simbólica de la mureta doctoral brilló sobre su cabeza, que apenas ha podido doblegar el peso de tres cuartos de siglo; mientras sobre su pecho, entre otras condecoraciones, hay el fulgor de las palmas académicas francesas, y, sobre todo, el reflejo de su ingénita bondad de sabio, que no es sino la franqueza e ingenuidad de niño grande...



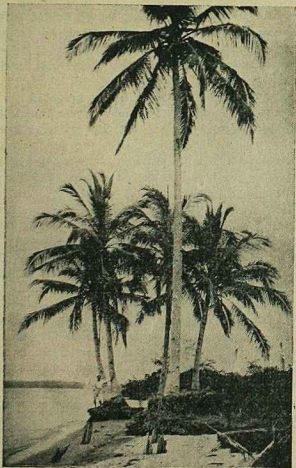
Sr. Misael Acosta Solís

Director-Fundador del Instituto de Ciencias Naturales del Ecuador cuyo emblema aparece adjunto.



Pero, no obstante la creencia de alguien, los rosales habían florecido para el Maestro, desde sus años juveniles, cuando quizá comenzaba recién a balbucir sus primeros ensayos científicos, y una sonrisa esplendorosa, y unas pupilas llenas de luz brillaron en su vida para conducirlo al triunfo y fortalecer su alma para la lucha constante y sin reposo...

Augusto N. Martínez, el último de los Martínez, que es un auténtico valor ambateño, por quien podemos asegurar que Ambato no vive sólo de sus pasadas glorias, está en la última época de sus fecunda existencia. Metido en su hogar, su respetable figura, apenas encorvada, ya no se ve cruzar por las calles capitalinas. Allí, en su refugio cálido y hogareño, recibe contadas visitas de sus amigos, y quizá la que le produce mayor complacencia es la de su discípulo y —según sus mismas frases— sucesor y heredero de sus conocimientos científicos, Miguel Acosta Solís.



Hermosa vista de cocoteros ecuatorianos, tema sobre el que versa uno de los numerosos estudios publicados por el Prof. Misael Acosta Solís.

Tungurahuense también, Acosta Solís, con sus 32 años de edad, es ya un valor definitivo para la Ciencia ecuatoriana. Alumno del Dr. Martínez, en los Cursos de Geología, Petrografía y Mineralogía, en la Universidad Central, siguió también, bajo los auspicios y enseñanza del mismo Profesor, estudios de especialización sobre Andinismo, Vulcanografía y Botánica Sistemática.

Alumno predilecto de Martínez, ha aprendido su disciplina y su constancia, tiene su misma voluntad de hierro y su decisión para triunfar. Con las primeras luces del alba y hasta más allá de las media noche, puede vérselo en su gabinete de trabajo, rodeado de libros y papeles, llenando centenares de cuartillas con la divulgación de sus observaciones científicas.

“Usted me sustituirá, Misael”, le ha dicho el doctor Martínez. Y él, para corresponder a la voz de su Maestro Máximo, ha dado pasos gigantescos en la vida.— Lleva publicados una veintena de libros y folletos; ha sido Profesor Universitario y Rector de Colegio de Enseñanza Secundaria; ha fatigado la prensa nacional con sus estudios de divulgación; colabora en las principales Revistas científicas del Exterior; y, sin exageración, ostenta un medio centenar de títulos de Miembro Correspondiente de Entidades culturales de Argentina y Chile, de México y Colombia, de Brasil y Estados Unidos, de Francia y de Inglaterra, de Noruega y de Rusia...

Asiduo cultivador de la Ciencia, es el fundador del Instituto Ecuatoriano de Ciencias, cuya Dirección ejerce en la actualidad, y bajo cuyos auspicios se publica “FLO-RA”, la Revista de carácter técnico de mejor orientación que ha visto el país.

Digno discípulo éste, y sucesor del Doctor Martínez, como plena demostración de lo que vale para la cultura

Flora

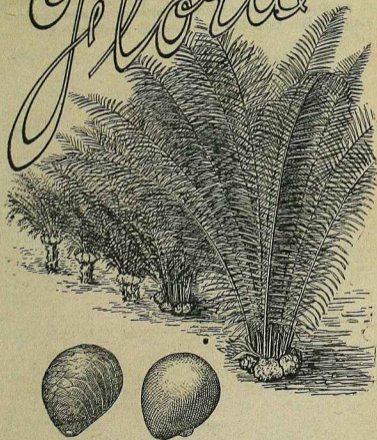


Foto de la portada de la Revista FLORA, la mejor publicación científica del país.

nacional, el aporte que da el campo a la capital provincial, y, a su vez, la provincia para la urbe capitalina.

Misael Acosta Solís, vigoroso producto del campesinado tungurahuese, retoño venido, como nosotros, del conglomerado social que se apresta a conquistar lo porvenir, es ya un sabio, o va a pasos gigantescos para serlo, como digno sucesor científico del último de los Martínez.

LAS ARTISTAS MANOS INVALIDADAS DE CESAR VILLACRES

Durante casi medio siglo, un pintor ambateño supo llenar lienzos magníficos con su inspiración fecunda y con un colorido valiente y original. Pincel muy suyo, liberado de la servidumbre de la imitación, que había sorprendido el secreto del rostro humano, no se limitaba a retratar las facciones materiales. Ponía el alma de la persona en los ojos vivos a pesar de su inerte materialidad, o en el rictus trazado apenas con un hábil rasgo de pintura.

César Villacrés, puede decirse que ha sido un retratista de almas. Un mago buceador del espíritu de vivos y muertos para fijarlos en el lienzo con el imperioso mandato del artista.

Allí está su Bolívar, enlazado con la bandera ecuatoriana, junto a Olmedo que supo cantarle en oda admirable. Allí vive el magnífico indio Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, perennizado materialmente por el acierto genial del pintor. San Martín, caballero en corcel de batalla, perpetúa, en cuadro de tamaño heroico, su gesto de guerrero. Quiroga, el del 2 de Agosto, héroe y mártir por las ideas de libertad, perdura en su minuto de glorificación, bajo la asesina espada de la soldadesca. Su Al-



Sr. César Villacrés, ilustre pintor ambateño, a cuya extensa labor artísticas y a sus manos actualmente invalidadas se refiere este capítulo.

faro, el pequeño grande hombre, del pañuelo rojo al cuello, el jipijapa en la cabeza y la bondad en el corazón, sigue mirando, y mirará por los siglos, a través de la inspiración de Villacrés, con su paternal y cariciosa manera que tuvo para los hombres y las cosas.

Allí están todos, a quienes el artista ambateño quiso y supo inmortalizar, a tiempo que él mismo se inmortalizaba con su propia mano. Allí están todos... Y, sin embargo, por ironía del destino, son las manos del artista, productoras de tantas genialidades, las que se han ido quizá para siempre. Ya esas manos, que por inspiración de magia sabían moverse con precisión sobre el lienzo albo, para cubrirlo de luz y vida, han perdido el ritmo soberano del arte y se han llenado de un temblor incontenible. Podría decirse que, sorprendidas de las bellezas que supieron pro-



Sr. Atahualpa Villacrés, artista de origen ambateño, quien se encuentra en Nueva York perfeccionando sus valiosas aptitudes pictóricas

ducir en otro tiempo, han comenzado a temblar con místico pavor...

Esas artistas manos invalidadas son como la bandera desgarrada, untada de sangre, de los combates nobles y generosos.

Ambato ha perdido con César Villacrés a uno de sus hijos que supo prestigiarla y hacerla admirar en América y Europa; pero, ha asegurado un nombre más para inscribirlo en su Panteón de Hombres Ilustres...

Felizmente, las ejecutorias del artista tienen merecida prolongación en sus hijos: en Atahualpa, que ya es un verdadero valor para el Arte nacional, y en Victoria que se prepara a continuar la tradición paterna con sus triunfos: como escultora.



El gran actor ambateño de prestigio internacional, Ernesto Albán Mosquera, en una de sus geniales caracterizaciones

ERNESTO ALBÁN, ACTOR DE PRESTIGIO INTERNACIONAL

Veintiseis años, y ya es actor internacional. Veintiseis años que ya saben del aplauso de los grandes públicos, del mimo que la multitud tiene para sus ídolos, aunque luego los olvide, con brumosa ingratitud, cuando los sustituyen con uno nuevo...

Ernesto Albán es otro ambateño que está llevándose una hoja de laurel, bien ganada, de la más esquivada de las mujeres, como es la Fama. Con su juventud y su voz de



La familia de Ernesto Albán es, indiscutiblemente, familia de artistas. Junto al prestigioso actor aparecen su señora doña Chavica Gómez de Albán Primera actriz de su Compañía, y sus niños Ernesto, Carlos y Rocío del Pilar, quienes empiezan ya a presentarse en escena.

seda, porque él tiene un jilguero en su garganta, ha logrado conquistarla, y la va dominando con la misma sonrisa de plenitud con que se besa a la adorada. . .

Y para llegar a esa culminación de su vida, pienso que Ernesto Albán es un hombre que no tuvo niñez ni gozó de las delicias de la edad dorada. Porque la vida le mordió desde muy temprano, hincándole su garra inmisericorde, quitándole la dulzura de la caricia maternal, haciéndole ver el fondo sin fondo de la tragedia. Como si hubiera querido llevarle primero por el sendero de la tiniebla para que

después apreciara, por contraposición, el fulgor del triunfo.

Actor de cartel, ha sabido dignificar su arte con la misma grandeza con que supieron elevarlo un Fernando Díaz de Mendoza, un Gobelay de los buenos tiempos, un Soler, un Calvo y un Vico. Actor que tiene sangre artista en sus venas, que siente bullir en su espíritu el borbotón de fuego con que se expande el interior mandato de los elegidos, ha formado también hogar de artistas, y ya sus retoños, actores en capullo, saben llegarse sin temor hasta el sortilegio de las tablas y las candilejas para presentarse en público.

Salido de la matriz vigorosa y noble de la Provincia, —crisol en que se inicia y purifica todo esfuerzo de valía— tiene su centro de acción en la Capital de la República, desde donde su prestigio se expande por el país; centro de operaciones desde el cual es llamado al Exterior, por los públicos americanos que se disputan el deseo de aplaudirle.

Ernesto Albán es como el Embajador ambateño del Arte ecuatoriano, que lleva y llevará por la América el nombre y la gloria nacionales.

HERMELINDA URBINA DE BRIONES, PRIMERA AVIADORA ECUATORIANA

Está de nuevo entre nosotros —y siempre estará porque para ella tienen retorno los caminos— volviendo a abrir paréntesis a su permanencia en tierra extraña, esa delicada, espiritual y deliciosamente femenina figura de mujer que nació en Ambato, y que se llama Hermelinda Urbina.

Y en verdad que la impresión que produce desde el primer momento la prestigiosa aviadora ecuatoriana es de tal naturaleza suave y grácil, que a pesar de sus varoniles y toscos vestidos de piloto se siente palpar el corazón maternal, el temperamento artístico, la delicadeza latina de esa admirable mujer que, sin embargo, tiene valor y energías superiores a los de muchos hombres, y ha realizado proezas de fama. Raro caso de conjunción de cualidades que caracterizan un humano ejemplar en el que la dulzura femenina está junto al heroísmo varonil, la delicadeza física al lado del vigor moral, la adorable y natural inconstancia de la mujer dándose la mano con esa fuerte, inmovible y acerada voluntad que sólo el hombre sabe poner, a veces, para la consecución de un ideal...

Hermelinda Urbina, de delicada complexión de mujer, con un peso físico quizá no superior a cien libras, temperamento profundamente religioso y con marcadas inclinaciones artísticas, tiene corazón aleonado para defender y conservar los máximos amores de su vida y para conquistar con fe y entusiasmo el ideal de su existencia.

Con las fuertes y definidas características que Hermelinda Urbina ha sabido poner en todos sus actos, el amor ha sido en ella más fuerte que la muerte. Con raigambres poderosas que se ahondan en su alma a medida que pasan los años, el inmortal recuerdo de su madre fallecida en 1930, constituye la luz con que se enciende su felicidad. Y al irse por los caminos anchos e inacabables del mundo, en búsqueda de gloria, y al volver de ellos hasta el terruño cariñoso y bueno, pero estéril de amplias visiones, su primera visita es a la tumba en que duerme la madre, arrullada por la lejana sinfonía de hélice con que vuela su hija, por sobre mares y tierras extranjeros; a la tumba en que la madre duerme, o vela, presa de insomnio o de congoja por el peligro que acecha junto al motor que sabe del ideal de altura y de distancias, saturado de inmensidad y de azul, del fruto de sus entrañas...

El amor filial en Hermelinda Urbina es ella misma en carne y hueso. Amor que está santificado por la muerte, y que se prolonga con igual intensidad hacia el sentimiento fraterno, la otra frase arraigada e interesante de su espíritu cordial y emotivo. Por último, hay en la vida de nuestra aviadora el detalle sugestivo y hasta romancesco de su idilio, cultivado y conservado desde su niñez, a través del tiempo, de ausencia y de distancia. Hermelinda Urbina es ahora la señora de Briones. Unida en matrimonio al hombre que supo amar y que supo hacerse amar para conquistar la dicha, saborea en la paz de su hogar la felicidad conseguida a fuerza de sacrificios.



La aviadora ecuatoriana señora Hermelinda Urbina de Briones ante la tumba de su señora madre, en el Cementerio de San Diego de esta ciudad, cumpliendo así con su piadosa costumbre de que su primera visita sea para ella cada vez que llega en viaje de los Estados Unidos.

Rosendo Briones, el esposo de la aviadora, es también el primer admirador de sus prestigios y de sus hazañas de piloto. El pequeño y confortable departamento que ocupa la pareja en la ciudad de Nueva York, es el centro de un idilio ecuatoriano comenzado en Ambato y llevado en alas de la ilusión y de la febril actividad del trabajo hasta la famosa Metrópoli norteamericana.

Desde sus años infantiles, Hermelinda Urbina deseó ser aviadora, y lo es ya de prestigio. Alimentó en silencio ese ideal, atrevido e inusitado en nuestro medio. Sería la primera aviadora ecuatoriana, la primera mujer que llevara, con sus propios comandos, la Bandera de la Patria y el nombre de Ambato sobre las aguas y las tierras de extrañas naciones.

Aviadora por su propia iniciativa y con sus propios recursos. Sin más apoyo que el incondicional de su marido, quien no vaciló en sacrificar sus intereses económicos

para que Hermelinda pudiera realizar los cursos de aprendizaje en los Estados Unidos; y, que tampoco se detuvo ante el sacrificio de la tranquilidad de su hogar, en el convencimiento de que no podía oponerse a que la inclinación vocacional de su esposa la llevase a conquistar la gloria. Hermoso ejemplo de comprensión espiritual de dos almas; de energía de dos voluntades decididas por un mismo ideal, siguiendo una trayectoria ascendente y sin claudicaciones.

Hermelinda Urbina cuenta ya en su hoja de servicios aviatorios con centenares de horas de vuelo en Estados Unidos y en México, y el brevet oficial de ambos países.

En 1939, famosos aviadores norteamericanos decidieron efectuar un vuelo internacional desde Nueva York hasta La Habana, en concurso de aptitudes. La aviadora ambateña quiso participar en la prueba haciendo de esta manera una práctica demostración de su habilidad como piloto, y de su valiente corazón. Pero, le fue negado el permiso oficial porque su avioneta, por lo pequeña y frágil, no era el tipo de nave aérea aconsejada para hazañas de esa índole.

No obstante, el valor de la aviadora no vaciló un punto ante el obstáculo, y por su propia cuenta, en contra de consejos técnicos, emprendió la homérica jornada de cruzar centenares de millas sobre las olas embravecidas del Caribe, en vuelo solitario y lleno de peligros, con el exclusivo anhelo de que el nombre del Ecuador estuviera presente en aquel torneo internacional. Y llegó a Cuba con el mejor de los éxitos. Pero, en su vuelo de regreso fue sorprendida por una tempestad que amenazó destruirla a ella junto con su pequeña y heroica embarcación, y rubricar con una tragedia su varonil hazaña. Azotada por el huracán, exhaustos casi los depósitos de gasolina, se preparaba ya a



Fotografía tomada poco después de que la señora Urbina de Briones fuera salvada del grave accidente aviadorio que sufrió en el Mar Caribe, en el año 1939, en su vuelo internacional de la Habana a Nueva York. La aviadora ecuatoriana está abordo del Barco Steam Ship "Liberty Bell", cuyo Capitán, Mr. Glenn W. Ellis, hizo demostraciones de admiración y simpatía para la hazaña aérea de la señora de Briones.

dedicar sus últimos pensamientos para los suyos y para la patria lejana, antes de entregarse en brazos de una muerte tremenda y anónima. Pero, el destino retrocedió aterrado. No quiso que el admirable esfuerzo de la mujer ecuatoriana tuviera ese final injusto. Y, en el instante que parecía el supremo, alcanzó a divisar a lo lejos el humo de la chimenea de un vapor de carga, que se levantaba como la enseña de la salvación...

Enfiló hacia la nave providencial la proa cabeceante y fatigada de su avioneta, se lanzó al mar con estoica serenidad, cerca de la borda salvadora, y pudo contemplar, transida de dolor, como el cuerpo y las alas de su nave de-

saparecían para siempre bajo las olas insaciables... Era como la ofrenda de Ambato para la inmensidad del Océano...

Así concluyó ese condórico vuelo, del que apenas pudo rescatar la hélice de la avioneta, que como imperecedero recuerdo ha traído al Ecuador, y que debería conservarla el Concejo Cantonal de Ambato, por ser un trofeo que bien merece el galardón de un homenaje para Hermelinda Urbina de Briones.

UN ANONIMO ANDINISTA DE PRIMERA CLASE

Visitando una ocasión, después de larga ausencia, la ciudad de Ambato, la pequeña y fragante capital del Tungurahua, paseábamos con algunos amigos por las calles exteriores del parque Montalvo. Ah, el parque... alegre y risueño, con su vegetación subtropical y la figura en bronce, del gallardo y combativo Cosmopolita. El parque iluminado de luz y de flores, como un jardín nupcial, y que sólo espera una mano cordial y cariñosa que, contra criterios antañones y rancios, le quite las puertas y las verjas que le cercan y oprimen, cuando él quisiera ser un moderno oasis prendido en el corazón de la urbe milagrosa, y darse a todos, en integral expansión de ensueño, sin odiosas preferencias ni distingos...

Digresión aparte, volvamos al comienzo del capítulo. Con algunos amigos dábamos un prolongado paseo de circunvalación por el parque ambateño, cuando acertó a pasar un joven que saludó ceremonioso:

—Buenos días, caballeros.

—Buenos los tengas, **Proañito**, le contestó alguno.

—¿De qué familia **Proaño** es el señor?, inquirimos.

—Ah, dijo regocijado nuestro informante, este es Proa-
ñito, de tercera clase.

De esta manera supimos que Ambato es no solamente la tierra por excelencia de los jardines virgilianos y de los Genios literarios, sino, también, la cuna de Cobos, Sevillas y Naranjos, de Holguines, Martínez y Montalvos, a los que el ingenio chispeante y agudo de sus mismos paisanos ha clasificado, por el aspecto económico o por conocidos cruzamientos de sangre, en categorías de primera, de segunda y de tercera clase. . .

De acuerdo con esta clasificación, que nosotros no hacemos sino transcribirla por el tono humorístico que contiene, vive en Quito un Sevilla de tercera clase.

Tomás Sevilla Madrid es un Sevilla ambateño de tercera. . . Quién desee conocerle sólo tiene que pasar por la Dirección General del Trabajo. Allí le encontrará, durante el día, portando mensajes y encargos de la oficina. Con el crepúsculo, después de las seis de la tarde, podrá verle, armado de escoba, barriendo las dependencias oficiales donde se ventilan los asuntos concernientes a obreros y patronos. Porque Tomás Sevilla desempeña un cargo de ínfima categoría: es portero de la mencionada Dirección.

Sin embargo, Tomás Sevilla, que ahora sirve un cargo de menor cuantía, fue en su buena época de andinista de primera clase, que ha puesto su planta en la cima de la mayor parte de los volcanes y nevados del Ecuador. Ha llegado a dominar el picacho llamado Luis Martínez, que es el más alto del Tungurahua. Ha visto la inmensidad de la perspectiva desde la cumbre del Chimborazo. Ha contemplado, varias veces, el horror del cráter del Cotopaxi, echado de bruces sobre la negrura de ese caos. Le son familiares los secretos de la ascensión al Pichincha. Ha dominado al Antisana, al Igualata, al Altar, al Cayambe y a otros muchos

nevados, Capitanes de la Cordillera de los Andes. Tomás Sevilla ha batido el record del andinismo en el Ecuador...

La sombra de los famosos alpinistas que llegaron también a sentir la sensación inmensa de dominar las cimas de los Andes, flotan todavía sobre el lomo helado de nuestra Cordillera. Stübel y Whymper llenan algunas páginas en la historia de las más famosas ascensiones andinas. Y Tomás Sevilla fue el guía experimentado que les dirigió por la ruta del éxito hasta la cumbre... Quizá, en más de una ocasión, el nevado y el volcán, celosos de su inviolabilidad y de su orgullo, opusieron la nevada interminable, el aullido del viento huracanado y los desprendimientos de los bloques de hielo, para contrarrestar el humano intento. Y el fracaso se anunció en esta forma para cumplirse inexorablemente. Pero, la mayor parte de las veces, el esfuerzo se vió coronado con el beso del viento de la altura, en la frente iluminada de soledad y de infinito.

También, Tomás Sevilla fue guía de las ascensiones que han efectuado algunos ecuatorianos, entre ellos, Nicolás Martínez, que fatigó su planta en casi todos los nevados del Ecuador. Por eso es como una crónica viviente de tales hazañas. Alto, curtido el rostro por el ambiente helado de más de cuatro mil metros de altura, musculoso y flexible, puede pasarse algunas horas en la narración amena de sus peripecias en las ascensiones más importantes, en las que no falta la nota cómica, y que en alguna ocasión se ensombrece con el aleteo irremediable y fatal de la tragedia...

Es otro record de Tomás Sevilla haber vivido ocho años a cuatro mil metros de altura, como Guardián de la Estación Experimental de Cruz Loma, en el Pichincha, tomando los datos metereológicos indispensables para el Observatorio Astronómico quiteño.

En plena soledad de la altura inhóspita, sin contacto alguno con sér viviente sino cuando subían exploradores, Sevilla ha hecho vida de ermitaño, saliendo, de su refugio forrado de paja, apenas en las horas en que debía efectuar las comprobaciones que le encomendaran los técnicos. Allí, todo el que subía en ascensión al Pichincha tenía la seguridad de encontrar la compañía del modesto ambateño, que como por casa propia se metía por los desfiladeros rocosos, por el arenal luengo y cansado, por el campo de hielo brillante y duro. Sin pretensiones ni distingos era el cargador, el guía, el cocinero, de la expedición, y como recuerdo de sus aventuras guarda un libro de autógrafos de quienes subieron con él a las alturas.

Pero, no se desafía a la Naturaleza sin pagar el ineludible tributo de la enfermedad. Tomás Sevilla, jineteador de cumbres, domador de hielos y amigo del huracán, está quebrado físicamente. La hipertensión arterial le ha clavado la garra, y es hombre nulo para las grandes proezas en las que anteriormente fuera maestro. Y, después de haber embriagado su mirada en la perspectiva del infinito, hoy tiene que pasearla, como encadenada, por el estrecho recinto de una oficina...

Los andinistas y los boy-scouts ecuatorianos tienen en Tomás Sevilla un hombre símbolo de la exploración de la Cordillera.



CARMEN BARONA GUZMAN

No podía faltar en Ambato una flor de inmaculada blancura, de fragancia verdaderamente celestial, escondida en el retiro de su vida de grandes virtudes. Y sería omisión irreparable no hacer constar en estas páginas, que quieren ser el trasunto de un ambateñismo completo, su nombre que brilla como el símbolo perfecto de un alma blanca y pura.

Carmen Barona Guzmán nació predestinada para hacer el bien sobre la tierra, para guardar en su corazón, —vaso de santidad, llama de dulzura y diáfana flor de amor y de esperanza— todas las bondades humanas dignificadas y engrandecidas a través del espíritu jesucristino, que ella supo comprender y aquilatar en toda la amplitud

en que es posible que un ser mortal y terreno aquilate y comprenda la esencia de la Divinidad. . .

Carmen Barona se purificó ya de la material envoltura que dificulta e impide el vuelo eterno del pensamiento para lanzar la mirada por los ámbitos secretos de la inmortalidad. Está escondida, bajo una lápida marmórea, su figura terrena que conocimos hace algunos años, cuando pasaba por las calles ambateñas llenándolas de bondad, atrayéndose la veneración de cuantos la veían y admiraban el resplandor supraterráneo de sus pupilas iluminadas de unción, en una palabra, plenas de Dios. Porque en verdad fue una santa, una de aquellas pocas almas privilegiadas que vienen al mundo como si dijéramos a contrarrestar con sus méritos todo el conglomerado de odio, de hipocresía, de maldad, de aversión y de tinieblas que se esconde en el convivir humano.

Ya están sus ojos untados de eternidad. Pero, es seguro que su espíritu continúa flotando sobre la ciudad de su nacencia, como la fragancia más pura del jardín ambateño, soplo de la Divinidad que un día se encarnó en la figura de una mujer admirable, de una de esas pocas mujeres de que nos habla el Libro de los Libros.

Carmen Barona Guzmán, vaso de santidad, llama de dulzura y diáfana flor de esperanza y de amor divino!



PANTEON DE AMBATEÑOS ILUSTRES

Rincón de paz, para la paz de los huesos, es también todo panteón de personajes ilustres. Pero, los huesos parece que hubieranse unido en uno como haz luminoso por la luz del intelecto, siempre actual y nuevo; o por la llama de la bizarría, siempre sugeridora y presente; o, por tantas otras virtudes con las que la muerte del hombre fue vencida por el inmortal recuerdo de su nombre...

Pocas ciudades del mundo, sobre todo cuando son relativamente pequeñas en extensión física y en densidad humana, pueden contar con el prestigio de un Panteón de esta clase. Porque son pocas, también, las ciudades que han parido un Genio, con todo el cósmico dolor que debe significar el nacimiento de esos superhombres, que por lo mismo sólo aparecen cada centuria...

Sin embargo, Ambato cuenta ya con dos nombres, Montalvo y Mera, como iniciales de su Panteón; y, quizá con algo así como una veintena de muertos ilustres que tienen derecho a que sus huesos reposen en ese templo de la Fama. Fuerza es que, la feliz idea de algún Cabildo anterior, vigorice su concepción espiritual tomando cuerpo en el mármol y el granito. Que el Panteón de ambateños ilustres abra sus heroicas alas condóricas, en un recodo de Mi-

raflores, en un florido rincón de Atocha, o, mejor aún, en el misco Ficoa Montalvino, donde él estaría más presente en espíritu, ya que su sarcófago es inamovible del Mausoleo ambateño. Para que el diálogo de Mera y de Cevallos sea magnífica melopeya con el fuerte rumor del ambateño río. Para que el Ciego Vela consigne, ante el selecto auditorio de sus compañeros, su protesta por el decaimiento de la representación legislativa tungurahuese. Para que Riera, piadosamente, deje caer su bendición jesucristina. Para que la heroica ambateña Gertrudis Espalza alimente con sus cenizas la lámpara votiva de la gallardía tungurahuese...

Es indispensable que el Panteón de ambateños ilustres se levante en breve. De severa y moderna arquitectura. Con mucha luz. Abrigado por el sol. Arrullado por fuentes naturales y artificiales. Fragante a jazmineros y capulicedas. Que sea como un ancho escenario para que las sombras que en él vivan, escuchen el concierto de las constelaciones y el inefable ritmo de las cosas metafísicas y ultraterrenas...

Y que se lleve a él a todo ambateño que fue ilustre. Después de una década por lo menos, que su muerte le haya purificado de las humanas asperezas. Que sólo lleguen al Panteón sus cenizas, plenas de eternidad y de gloria... Que no quiera llenarse el Panteón de ambateños con todo el que creyó ser ilustre porque su apellido es, cronológicamente, de los primeros de Ambato, por sus talegas repletas o porque llegó al ejercicio de altos cargos...

Que la gloria y la inmortalidad ambateñas sólo inscriban en sus dísticas a quienes en verdad supieron ser gloriosos, quizá en medio de la humildad o la modestia, para que el Panteón de ambateños ilustres sea espejo y ejemplo de virtud y de saber.



LA NECROPOLIS

La Necrópolis de Ambato, por antonomasia, no es el Cementerio Municipal. Es una quinta que se levanta en las afueras de la población, con vista al río y con el paisaje de Atocha y La Liria al frente. Es una quinta en la que su propietario, un filósofo encerrado en la soledad de un huerto exuberante, pero medio lúgubre como que hubiera recogido la misantropía y el dolor de su dueño, vive una vida contemplativa y de estudio.

Sobre el dintel de la portada, unas letras negras dicen a los viandantes el nombre macabro de LA NECROPOLIS. Y en su interior habita, como monje cenobial de épocas pretéritas, un ambateño de valía, que pudo ser en la vida lo que hubiera querido, pero que, por trágico mandato del destino, se convirtió voluntariamente en una sombra fúnebre

que alienta, que lee, que medita dentro de un sepulcro al que no se ha puesto la lápida final todavía.

Numa Lafronte es el muerto vivo, habitante de la Necrópolis. Solitario filósofo que pasa las horas de su existencia en perenne meditación, oyendo la sinfonía eterna del río que se va en su viaje interminable dando su música al extraño morador de su ribera.

A fines de siglo, don Numa Lafronte fue uno de los soldados que empuñaron las armas en defensa de los ideales juveniles de esa época. Dejó después las tierras ecuatorianas, y paseó la gallardía de su figura y de su ademán caballeresco por extranjeras playas. Estuvo en los países de Centro América y recogió en su espíritu la cultura que da la convivencia con otros hombres y el conocimiento de nuevas cosas. Sin embargo, un día le mordió el dolor en el fondo del corazón, y desde entonces se recogió dentro de sí mismo y se construyó su Necrópolis.

Allí alguna vez le visitan sus amigos. Quizá muy pocos han podido ahondar en el secreto de su alma. Sólo les ha sido dable conocer lo que la entereza de su hombridad permite salir a flor de los labios. Y apenas saben que el último ideal del solitario esteta es dormir su sueño de muerte, que ya ha comenzado desde hace muchos años, bajo un frondoso y severo árbol de su misma quinta...

LA FANTASTICA LEYENDA DE MAZORRA

Región maravillosamente hermosa y exuberante la región aquella a la que da su nombre el volcán Tungurahua, y cuya ciudad capital mantiene la denominación aborigen del poblado milenario que, a las vegas del río ambato, fue fortaleza material y moral de la gallarda bravura de los puraháes, vértebras magníficas de la quiteñidad para mantener erguidos y altivos, aun en medio de la derrota, el orgullo y la dignidad de la raza. . .

En prehistórica peregrinación, los primitivos habitantes de lo que ahora es la provincia de Tungurahua, según las mayores probabilidades, llegaron hasta el valle de Patate, subieron las llanuras de Pelileo y Pachanlica, se expandieron con euforia de vida por orillas del Ambato, en viaje desde la cuenca Amazónica por el cañón del Pastaza.

Hombres selváticos y bravíos, iconoclastas y semibárbaros, mantuvieron incólume su idiosincrasia racial a través de los siglos. Apenas pudo vencerles la visión sublime del Tungurahua, y acogieron su granítica maravilla como totem de sus tribus y como símbolo de sus ritos religiosos. Símbolo para significar su preclara estirpe étnica, lo mismo que para que fuese altar digno de los sacrificios con que honraban a sus dioses. Y así es como el Tun-

gurahua fue y seguirá siendo el Padre y Maestro gigantesco y blanco de ese girón de quiteñidad que se desenvuelve y moderniza en los valles y laderas, en las quiebras y los montes, sustentados secularmente por sus plutónicos ci-
mientos.

Hombres selváticos y primitivos, quizá en fusión con fuertes ejemplares de otra raza, dieron origen a la rebelde e indomable tribu de puruháes, legendaria maravilla de fortaleza, de lealtad y de autonomía. Guerreros forjados en acero, de pigmentación bronceada, elásticos y ágiles como el jaguar en acecho, defendiendo el corazón con el escudo de piedra y portando la lanza en la diestra; sus gritos de combate sembraron el pavor entre sus enemigos, y hasta más de un veterano hispano se sintió estremecer con ese tremendo llamado a la destrucción y a la muerte.

Representante de esa raza indómita es el guerrero de la faz de piedra, el irreductible Rumiñahui, león en el combate, prudente y astuto como la serpiente, ágil como el venado de sus páramos de los Llanganatis, leal y sincero como verdadero puruhá. Rumiñahui, el símbolo de la raza autóctona del Tungurahua, es sin desprestigio para la figura inmensa del Libertador, nuestro Bolívar aborigen. Nuestro Bolívar por su estrategia temeraria cuando así las circunstancias lo exigían; por sus gigantescos sueños de reconstrucción nacional; por su infatigable esfuerzo para detener el avance conquistador; por su misma muerte, gallarda, magnífica, a pesar de su convencimiento de que había arado en el mar al pretender la defensa de sus territorios...

Histórica figura del jefe indio que ya supo, hace cuatrocientos años, de la estrategia de tierra arrasada, al destruir con sistema e intención militares, las ciudades del tránsito del vencedor, los palacios y los templos, los almacenes y los tambos reales; al violar la clausura de monas-

terios y victimar a las vírgenes del culto religioso; al ocultar con íntima delectación el oro y las piedras preciosas de los tesoros del Sol y del Inca; al dejar con sangre, con fuego, con desolación y con muerte, trágica, imborrable huella de su paso para que el conquistador pudiera seguirle con avidez de perro de presa. . . Y todo aquello para poder, en el último momento, reirse ante el rostro congestionado de avaricia del ambicioso aventurero.

Rumiñahui es la raza puruhá en carne y piedra.

La Villa de Ambato a través de los siglos

Ambato, la ciudad puruhá que parece estar rodeada por una sola huerta y que es como un jardín subtropical en perenne primavera, ha tenido siempre el vigilante cuidado de sus hijos para su progreso.

Azotada por varios terremotos, aunque las plutónicas fuerzas naturales han logrado destruirla totalmente, como la primera fundación que de ella se hizo en el sitio de Ingaurco, cubierto ahora por sombríos arbolados, ha vuelto a levantarse con mayor brío y ha recommenzado su vida incipiente con tal fervor de actividad y tanta fe en lo porvenir, que dijérase hubiera tenido la visión adelantada de la ruta de honores y de gloria que le tenía reservada el destino para los siglos venideros.

Derrumbamiento pavoroso de sus construcciones en forma de no quedar piedra sobre piedra; plutónicas inundaciones de lodo y lava hasta dejar borrados los vestigios más remotos del Asiento; nada ha podido detener la marcha triunfal de la pequeña ciudad que ha merecido el concepto elogioso de eminentes personajes, y que es continentalmente conocida a pesar de hallarse en un rincón de los Andes. Es que tanto en las urbes como en los hombres el

destino señala con anticipación los que deben supervivir y llenar con la sonoridad de sus nombres un pedazo de página de historia...

Los ambateños de todos los tiempos han contribuido a que prospere ese rápido crecimiento y progreso de su ciudad, de cerca o de lejos, con iniciativas o con dinero, en 1535 o en 1942.

Ah, si despertaran de su eterno sueño los primeros habitantes del asiento... Si volvieran a la vida los de la reconstrucción definitiva, después del terremoto de 1797; si alentaran de nuevo los Cristóbal del Cid, los López Naranjo, las Juanas de las Nieves, los Domingos de Groso y los Rubios de Perea; si vieran hoy a la capital tungurahuese y la compararan con el pueblo de chozas pajizas de cuando las primeras cuadras contiguas a la plaza principal valían la enorme suma de veinte doblones, cuando la reconstrucción definitiva y total del pueblo costó tres mil catorce pesos, valor de los terrenos expropiados a indios y españoles; cuando el trabajo de la acequia para la provisión de agua costó unos pocos centenares, y todos los habitantes arribaban el hombro para devolver la viril actividad a su eterno pueblucho.

Sobre todo, si resucitara el Corregidor ambateño Don Bernardo Darquea, uno de los magistrados de la época colonial que mayor empeño puso en engrandecer a Ambato. Si el Corregidor la viese ahora con sus monumentales edificios, desaparecidos los que él hiciera levantar para su ornato; iglesia, paseo público en la "calle nueva", columna con reloj de sol, pirámide con estatua representando la Fama, y la avenida de árboles de sauce en las calles principales con pavimento de tierra en ese entonces... Si el Corregidor volviese a contemplar a su Ambato, al que se empe-

ñó en embellecerlo, y del que se admiró Humboldt, por encontrar tal hermosura en un rincón del mundo.

Si don Bernardo Darquea, el magistrado a quien más debe el Ambato colonial, pudiera aquilatar la ideología política y religiosa de sus habitantes, de sus actuales paisanos, después de las lecciones del Cosmopolita, hasta ser ampliamente inconoclastas. Don Bernardo, quizá, por no haber seguido el ritmo de los modernos postulados, ya que en la paz de la tumba no se recibe el soplo de las nuevas ideas, desconocería a sus conterráneos; él que fue de arraigadas costumbres católicas, por las que mandó que, cada domingo de Pascua de Resurrección, se hiciera una marcha con armas presidida por el capitán de Dragones de Milicias con un clarinero; "le seguirá toda la compañía colocada de cuatro en cuatro con sable desenvainado; seguirán cien hombres de dos en dos, lanzas al hombro. Seguirán a éstos cincuenta hombres con sables y espadas desnudas; tras de éstos irán cuarenta individuos llevando pistolas; luego seguirá la música de oboe, flautas, violines, triángulos, pandereetas y tambores; tras de éstos el tambor tocando marcha; y en seguida el Corregidor con espada desnuda conduciendo la marcha de todo el noble vecindario que le subseguirá en dos hileras. Seguirán las señoras que alumbren a Nuestra Señora y Madre del Rosario. Habrá descargas al tiempo de salir la Virgen y en la plaza de San Bartolomé, al quitar el Angel el manto y otra al tiempo que el Santísimo sale..."

Viejas e ingenuas reminiscencias del Ambato colonial, más provinciano que nunca. Páginas amarillentas de historia centenaria, que no huele a polilla, sino, que tiene fragancias insospechadas de polen fresco, que tiene el perfume lujurioso de la corola recién abierta, así como en pleno cementerio, junto al símbolo de la cruz y de la lápida,

se levantan, pujante transformación perpetua de la materia que muere y que nace, el rosal y el fruto alimentados por la savia que se genera, de huesos y de música, en el laboratorio del sepulcro...

La incomparable figura de Don Baltazar Carriedo

Precisamente en la época del distinguido don Bernardo Darquea, quien desempeñó nada menos que los cargos de Juez Conservador de Rentas Reales, Administrador de Tributos, Subdelegado de Penas de Cámara, Comisionado Privativo para el fomento y cultivo de la canela que producen los montes de Copataza, y Corregidor Justicia Mayor de Ambato, "por el Rey Nuestro Señor"; precisamente en esa época, decimos, vivió en los latifundios tungurahueses de su propiedad, el español don Baltazar Carriedo y Arce.

Iniciativas y trabajo fueron las características de Carriedo, y, sin lugar a duda, la misma ambición que devoraba a los indianos en el afán de enriquecerse. Però, existe mucho de injusticia al atribuirle una desmedida avaricia dejando de lado cuánto mérito tuvo y cuánta labor benéfica, para el adelanto moral y material de lo que ahora son territorios ecuatorianos, realizó el mencionado personaje.

Para la mayor parte de nuestro público lector, Baltazar Carriedo ni existió siquiera. Su popularidad se ha confundido con el nombre de un sobrino suyo de apellido Mazorra, y este patronímico sólo significa ahora un sinónimo de avaro en la más amplia y estricta acepción del término. Sin embargo, don Baltazar Carriedo fue un hombre de valía. Valiente y de carácter de hierro, se inició como soldado cuando la famosa e histórica revolución de las Alcabalas. En mérito de sus servicios, el Presidente de la Real Audiencia de Bogotá le concedió el nombramiento de Co-

regidor de Chimbo, y luego alcanzó el de Corregidor de Latacunga, por idéntico motivo. En esta ciudad hizo construir el edificio para la Fábrica de Pólvora y fomentó el aprendizaje de latín.

Principio de su famosa popularidad de avaro lo tuvo Carriedo cuando le encomendaron, por el año de 1773, la administración de las haciendas de los jesuítas. De administrador de tan valiosos inmuebles pasó a ser su propietario, al ponérselos en pública subasta, y formaron su enorme latifundio, en la Provincia de Tungurahua, las haciendas que hasta ahora se conocen con el nombre de Leito, Puñapí, San Javier, Guadalupe, San José de Pingue y Sicalpa, sin contar Yataquí, el rincón paradisiaco, a orillas del Patate, que fue, como si dijéramos, el refugio para su descanso, y también por irónica mueca del destino, la tumba de sus ambiciones y de su vida...

En menos de una década de años, Carriedo volvióse millonario. Dueño de millares de hectáreas en donde tenía obrajes, o sean fábricas de paños y bayetas, con molinos y acequias, con ingenios de azúcar, con ganadería y bosques seculares; con millares de indios que debían contarse como semovientes de propiedad irrestricta del patrón, dadas las características de la época; al mismo tiempo que doblones, se iba ganando la antipatía y el odio de todos sus vecinos, sin contar con la natural y lógica repulsión que le profesaban sus propios servidores. Es por esto que la leyenda popular le atribuye la máxima avaricia, debido a su incalculable riqueza, ya que por otra parte, es positivo que don Baltazar Carriedo fue un hombre de inclinaciones artísticas, que llenó su residencia señorial de Yaruquí con innumerables y valiosos objetos de arte; que impulsó y modernizó en grado sumo las industrias establecidas en sus propiedades.

La fantástica leyenda de Mazorra

Dejamos ya, por lo menos en algún tanto, reinvidicada la memoria de don Baltazar Carriedo, erróneamente apodado Mazorra, y desvirtuada la versión de que su avaricia fue insaciable. Hemos querido dejar constancia de sus méritos como Magistrado; como hombre de iniciativa y de actividad, como militar valiente y pundonoroso, pero a quien el destino le jugó una mala pasada, irónica y cruel, tanto al sepultarle eternamente con su fortuna, cuanto al mancillar su memoria con el estigma de un vicio sin reforma.

Con esta salvedad, vamos a consignar la leyenda de Mazorra, tal como se la ha venido transmitiendo de generación en generación, y que a nosotros nos la fue narrada, casi en el mismo sitio en que pereció su protagonista, por personaje entrado en años, de indiscutible veracidad y solvencia moral sin tacha.

Don Baltazar Carriedo había logrado amontonar tantos doblones y pesos fuertes de oro y plata, salidos de las contribuciones de sus encomenderos, a quienes mantenía casi en la miseria, y de los trabajadores de sus obrajes, como presidiarios en mazmorras lúgubres, con comida escasa y abundante tarea; que para guardar sus fortuna se vió obligado a fabricar talegas de cuero de res. Una bodega enorme, escondida en secreto subterráneo era el depósito del oro, y mensualmente cumplía una especie de rito de la avaricia. Con tres esclavos negros, completamente desnudos, y ante el ojo vigilante de sus familiares armados con trabucos, hacía sacar sus talegas al patio de su hacienda de Yataquí, y recontaba las monedas brillantes y sonoras, solazándose con la música de los doblones...

Costumbre de avaro cuyo único ideal era el de seguir acumulando dinero y más dinero, aún a trueque, como era creencia popular, de haber vendido su alma al demonio...

Sin embargo, dice la misma leyenda, de vez en cuando Don Baltazar Carriedo concedía algunos ejemplares de su ganadería para las corridas de toros populares, que se celebraban en la plaza del vecino pueblo de Pelileo. A dichos festejos asistía Mazorra con todos sus familiares, y se daba el lujo de obsequiar al populacho de indios y mestizos, con algunos barriles de aguardiente de sus trapiches. Sólo ponía una condición, y era la de que ningún individuo que estuviera ebrio entrara a la plaza, para evitar la consiguiente desgracia...

En alguna de aquellas tardes de regocijo, a pesar de la absoluta prohibición que dejamos relatada, y a la que todos daban su consiguiente acatamiento, dado el carácter imperativo y enérgico de Carriedo, logró introducirse a la arena en que estaba un cornúpeto de sangre brava, alguien que había empinado el codo más de lo prudente. Ni la protesta del ricachón ni los gritos de sus servidores consiguieron hacer que saliera con oportunidad el aludido. Estaba ya en media plaza, y ante la embestida del toro, no tuvo más remedio que guarecerse en la pila rebosante de agua...

En medio de los gritos y la algarabía del populacho, hubo de despejarse la plaza, y mandó Carriedo que se obligara a salir de la pila al que había osado violar su orden. Sin embargo, ni amenazas ni protestas fueron suficientes para que el infeliz suspendiera su baño imprevisto y desagradable.

—Que venga el señor don Baltazar, reclamaba, asomando apenas la cabeza bajo el chorro líquido de la fuente.

—Pero, hombre, así será peor el castigo, aconsejaban los mirones.

—No salgo si no me saca personalmente don Baltazar, volvía a gemir el infeliz.

Y tanto gritó y pataleó en su pretensión, que hubo de llegarse Carriedo hasta la pila y ordenarle, con voz de trueno, que dejara su húmedo refugio para que pudiera continuar la fiesta. No se hizo repetir la orden el bañista y saltó presuroso y contento:

—Aquí me tiene, padrino...

—¿Cómo, padrino?, bergante.

—Sí señor don Baltazar, mi padrino, porque acaba usted de sacarme de la pila...

Dice la leyenda que causó tal gracia a Carriedo el incidente, que en lugar de castigar la falta premió más bien el ingenio con algunas sencillas monedillas de plata...

El terremoto del 4 de febrero de 1797

Continúa la tradición hasta llegar el trágico fin que tuvo Mazorra, y que el populacho atribuye a que el diablo cargó con él, en cuerpo y alma, en cumplimiento del pacto demoníaco que cerrara vendiendo su alma a cambio de una asombrosa fortuna...

El 4 de Febrero de 1797, el hundimiento casi total del Carihuairazo estremeció con violencia la cordillera ecuatoriana de los Andes y dejó en ruinas las poblaciones de las provincias de Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi. Ambato quedó arrasado y murieron numerosos habitantes tanto indios, como mestizos y españoles. Pelileo sufrió quizá los mayores estragos. La Moya, una vertiente de agua pura y cristalina en tiempos normales, vomitó lodo en abundancia, y el río Patate, portador de una inundación de lava, cargó con todas las haciendas e instalaciones. La

muerte se enseñoreó en sitios que hasta hace poco habían sido campo de abundancia y de actividad.

Don Baltazar Corriedo no pudo sustraerse a las furias plutónicas de la naturaleza. Su hermosa y paradisíaca residencia de Yataquí quedó sepultada en la lava volcánica o fue arrasada por la inundación hacia las regiones del oriente, donde su fortuna debe estar esperando el momento en que el elegido habrá de encontrarla de repente para la formación de un nuevo Creso...

Quizá para que se repita, después de siglos, la leyenda del Creso de Yataquí, nuestro Mazorra, a quien inmortalizó también don Juan León Mera, con su estro de poeta admirable.

MÚLTIPLES ACTIVIDADES HUMANAS

Debido a sus numerosas actividades de trabajo, Ambato es la colmena del Ecuador.

Junto a la maravilla de su paisaje, de sus jardines y de su río, se enseorea la maravilla de su actividad fecunda y ejemplarizadora. Actividad que sabe de la iniciativa pronto transformada en realidad de frutos exuberantes; de la cooperación social que abarca nuevos horizontes y abre moderna ruta para la fatiga humana, en cumplimiento del bíblico precepto, milenario e ineludible...

Quien llega hasta las puertas de Ambato, no sólo las encontrará de par en par abiertas, como símbolo de hospitalidad, de acogida franca y benévola para el descanso del peregrino; sino, comenzará a oír el himno potente y rudo —con la potencia del hierro y con la rudeza que a veces puede tener el músculo —del trabajo, que se levanta desde las fábricas, diversas e innumerables, con el humo de sus chimeneas, con el chirrido de sus maquinarias...

Ambato es como un gran taller que labora durante las doce horas del día y las doce horas nocturnas. Un gran mercado que se expande por calles y por plazas, y que el lunes, prosiguiendo la legendaria costumbre habida de nues-

tros antepasados, adquiere una magnífica potencialidad económica, que la ha hecho célebre en el país.

Estaría incompleto este libro si prescindieramos de la reseña, escrita por lo menos al vuelo de la pluma, y tomando una que otra muestra de su actividad bancaria, comercial, industrial y agrícola, de lo mucho y de lo bueno que tiene Ambato en este aspecto.

Un múltiple propulsor del Comercio, la Industria y la Agricultura

Todos los días hábiles de la semana, puede verse, en las calles de Ambato, un jinete en blanco corcel, que las



cruza rápido para detenerse sucesivamente a la puerta de Bancos, de Casas comerciales y de Fábricas. Salta el ji-

nete con soltura, a pesar de sus sesenta años, y penetra a la Gerencia de aquellas instituciones como en casa propia. Y al preguntar por su nombre, atraídos por la actividad del hombre, nos dirán: es D. Manuel Antonio.

Magnífico ejemplar de tungurahuese de cepa, este don Manuel Antonio. De modesto origen económico, sin más armas que su iniciativa y su talento, ha sabido forjarse una vida llena de méritos, y convertirse en el propulsor de la mayor parte de las Empresas de Comercio e Industria de Ambato. Y, por rara casualidad, le ha sonreído también la fortuna, la generalmente esquiva a los esfuerzos de quienes pretenden conquistarla, y ha formado respetable trilogía con la honradez y el trabajo.

El nombre de don Manuel Antonio Lalama está unido, en el actual momento ambateño, con el progreso de múltiples actividades, a las que ha impulsado con su apoyo económico, con su consejo de indiscutible acierto y su dirección tina y franca. Ligado está, igualmente, al adelanto agrícola de la provincia, porque es uno de los pocos propietarios - agricultores que se han identificado con el agro, que lo quieren y comprenden como si fuera una persona, y que saben regarlo con el sudor de su frente y abrir el surco con sus propias manos.

Agricultor moderno en la técnica de esa noble actividad humana, ha sabido, también, modernizar su pensamiento para con quienes le ayudan en las fatigosas faenas campesinas, y que para él no son simples números de explotación, tristeza indígena atada al látigo del patrón inmisericorde, sino, colaboradores humanos que tienen también el trato de hombres y participan con justicia el producto de la tierra.

No llevaría con honor el apellido de Lalama, que lo honrara con su filantropía el fundador del Colegio Nacio-

nal "Bolívar", si este Lalama no hubiera seguido las huellas de quien supo ser filántropo sin dinero, pero sí con un altísimo concepto de integridad y una decisión inquebrantable de hacer el bien. Por lo mismo, en la ciudad y el campo, a propios y extraños, este moderno Lalama, sin egoísmos ni distingos, hace partícipes de su munificencia reconocida.

Y la sociedad, reconocida a su vez, de los méritos con que don Manuel Antonio Lalama sabe honrarla, sabe distinguir al hombre modelo de probidad, le ha dado el espaldarazo de su efecto, le ha concedido el honor de reconocer en él al cultivador de un ambateñismo autóctono, ¡de aquel que supieron ejercerlo los ambateños gentiles de todas las épocas.

Pero queda todavía un aspecto más de la personalidad del señor Lalama: el ademán acogedor, la simpatía natural que brota a chorros de ese hombre bueno por excelencia, a quien sólo hay que buscarle bajo la epidermis la esencia de su corazón dispuesto a todos los sacrificios, que se encoje de dolor ante el dolor de los demás, y que brilla en plenitud de gozo ante la ajena felicidad.

Al escribir estas líneas, que serán una sorpresa para este distinguido tungurahuense, porque él quizá ignora que hay alguien que de lejos observa la trayectoria ascendente que ha seguido en su vida de antena, he llegado a pensar que cuando llegue para él la cancelación del final tributo, Ambato se cubrirá de duelo y muchos corazones llorarán la eterna desaparición del Mecenas, si es que todavía no ha emigrado la gratitud de la tierra.

Sí existe todavía la gratitud. Y Ambato ha dado siempre muestras de que sabe reconocer los méritos de sus hombres superiores.

Es por esto que el nombre de Manuel Antonio Lalama es el inicial al hablar de las múltiples actividades humanas de la provincia de Tungurahua, en esta época.

El Banco de Préstamos

Es el esfuerzo también de un talento y una voluntad encarnados en un ambateño, el Dr. Humberto Albornoz, quien ha actuado, por otra parte, con prestigio y con éxito en otras actividades públicas hasta llegar a ejercer Ministerios de Estado, la Presidencia de la Junta Consultiva de la Cancillería y la Presidencia de la Junta Provisional de Gobierno, el año 1925.

El Banco de Préstamos, fundado en la Capital de la República, es una de las Instituciones de Crédito que presta magníficos servicios al país, y su organización se ha extendido, mediante Sucursales, al Puerto principal y a las Provincias. El doctor Albornoz, economista de certera visión, ha llevado a su Banco, como si dijéramos de la mano, por el camino del progreso, le ha hecho sortear los pasos de peligro, y ha echado los cimientos seguros para su porvenir. En el momento actual tiene a su lado, como eficaz colaborador inmediato, a su señor hermano, el doctor Alfredo Albornoz, a quien se debe, sin lugar a duda, el establecimiento de la Sucursal Mayor en Guayaquil, que tiene ya su propio y adecuado local, en el centro de la urbe.

Ambato cuenta, desde hace algunos años, con los servicios de la Sucursal del Banco de Préstamos, cuyo edificio, ubicado en el Parque Montalvo, hace honor al progreso material urbano de la Capital del Tungurahua. Construido en piedra, forma, con la Casa de la Gobernación, el Palacio Municipal y el templo de la Matriz, el digno marco del Parque en que se levanta la estatua de bronce del Cosmopolita.

La Gerencia y Sub-Gerencia de esta Sucursal están a cargo de los señores D. Abel Sánchez y D. Enrique Sánchez Lalama, que diariamente fortalecen la potencialidad económica de la Institución que puede considerarse como genuinamente ambateña.

Los Molinos de Cilindros "Miraflores"

El pan ambateño, sabroso y de fama desde tiempos coloniales, al punto de constituir un anhelo su imitación en otros lugares del país, pero sin conseguirlo, debía tener, como realmente tiene, la industria elaboradora de la harina de trigo, para fabricarlo con igual y creciente perfección.

Y, en efecto, Ambato cuenta con los Molinos de Cilindros quizá más antiguos que funcionan en territorio ecuatoriano. Los Molinos Miraflores, de que son propietarios, desde 1932, los Hermanos Cobo Jáuregui & C^o, han alcanzado, bajo la Gerencia del señor Francisco Cobo Jáuregui, una espectante situación y contribuyen con mucho a la actividad y economía del país. Su amplio local propio, cuya edificación alcanza cerca de 6.000 metros cuadrados, fue como si dijéramos inicial para la urbanización de la Avenida de Miraflores, y el comienzo de esa hermosa arteria ambateña.

La capacidad de maquinarias es para 400 quintales de trigo en 24 horas; tiene turbina hidráulica de 100 caballos de fuerza; cuenta con un equipo MIAG de limpieza, que prepara el trigo para la molienda, y, a fin de dar mejor presentación a la harina, emplea polvos químicos, y secadoras y blanqueadoras eléctricas con ozono.

Estos molinos funcionan mediante la fuerza de 1.000 litros de agua por segundo, que conduce su acequia propia de más de tres kilómetros de recorrido; y tiene, para el

reparto de su producto, dos camiones de 4½ toneladas en conjunto.

Además de la alta calidad de harinas, extra, flor, de primera y de segunda, que ha logrado alcanzar el moliere técnico señor Galo Cobo J., el funcionamiento de los Molinos Miraflores significa para el país la defensa de sus propios intereses, en algún porcentaje, por la rebaja de necesidad de importación de harinas extranjeras.

Fábricas Textiles

Además de la "Industrial Algodonera", quizá la más antigua de la Provincia, Ambato cuenta con una moderna industria de Sedas, con el nombre de "La Europea"; pero queremos más bien referirnos a una pequeña y prestigiosa fábrica que es "La Sirena".

LA SIRENA.— Fábrica de tejidos de punto.— Este importante centro fabril, si bien es todavía pequeño en sus instalaciones mecánicas, goza de un bien ganado prestigio en el mercado nacional por sus productos de primera clase.

Dos obreros de fuerte iniciativa y con buen caudal de experiencia por haber laborado largos años en la Fábrica La Industrial Algodonera, decidieron independizarse económicamente y pasar de la calidad de asalariados a la de patronos con el establecimiento de una pequeña industria de tejidos de punto; y es así como los señores Homero H. Ortiz y Pedro Antonio Santamaría, unieron esfuerzos, adquirieron una máquina de medio uso e inauguraron su fábrica el 1º de Marzo de 1937, con el nombre de La Sirena.

Con tan buen éxito iniciaron su trabajo los nuevos industriales, que pocos meses después, en la Exposición Cantonal de Industrias y Artes, organizada por la Asociación

de Empleados del Tungurahua, el 12 de Noviembre del mismo año 1937, obtenían Diploma y Medalla de Oro, como galardón por la calidad de artículos exhibidos; premio que también se les volvió a conferir, en similar certamen, en otra fecha ambateña clásica, el 13 de abril, en el año 1939.

Desde entonces, desde su fundación misma, La Sirena ha continuado su funcionamiento con un ritmo de adelanto y progreso que se traduce materialmente en la adquisición de cinco máquinas modernas que son atendidas por 15 obreros, quienes se han especializado en determinadas labores, hasta dar a los artículos que producen, el acabado perfecto que los hace iguales o mejores que los similares extranjeros. Precisamente por ese acabado intachable y ese aspecto de producto-extranjero que tienen los artículos de La Sirena, sugirieron a sus propietarios, algunos comerciantes mayoristas de otras plazas, que se los pusiera al mercado con una supuesta marca extranjera, a fin de poder asignarles precios más altos y obtener pingües utilidades; pero, los señores Ortiz y Santamaría, con una honradez sin mancha, rechazaron la propuesta, y siguen y seguirán en todo momento declarando que sus productos son eminentemente nacionales, por sus materias primas, por sus obreros, por sus propietarios; es decir, que no pueden arrebatar a la ciudad de Ambato el prestigio de ser, por esta y las muchas otras fábricas que funcionan en su seno, la primera ciudad industrial del Ecuador.

La Botica "América"

En el aspecto sanitario, Ambato presenta un grado de adelanto bastante satisfactorio, y cuenta con un buen número de Boticas, que sirven al público con eficacia y seguridad.

Entre estos establecimientos marcha a la cabeza la Droguería y Botica "AMERICA", de propiedad del prestigioso farmacéutico señor doctor don Carlos H. Ruiz, quien supo distinguirse desde sus años estudiantiles por su dedicación al estudio y por su honradez a toda prueba, así como por su entereza de carácter y su disciplina para el trabajo cotidiano.

Es así como, en pocos años, su Botica, que si bien es cierto, tuvo desde el principio bastante importancia y un completo surtido de drogas para el servicio del público, ha logrado colocarse en tan envidiable estado de supremacía sobre sus similares, que bien podría funcionar con éxito en ciudades más populosas como Quito o Guayaquil, ya que la organización, la seriedad y el cumplimiento de la Botica "América", nada tiene que envidiar a las droguerías capitalinas o de la Metrópoli.

Hoteles

Consecuente con su afán cosmopolita, y con su prestigio de centro de turismo, la Capital del Tungurahua tiene numerosos hoteles de categoría, además de casas de alojamiento para los viajeros y visitantes de la ciudad y sus adelaños.

Sin temor de réplica, es uno de los mejores hoteles del país, el Hotel "Villa Hilda", situado en un rincón maravilloso de Miraflores; y el Hotel "Vivero" es, en el centro mismo de la urbe, el más completo en sus comodidades y excelente servicio.— A pocos pasos de la Estación del Ferrocarril, de los Bancos y el sector comercial, de Parques y Colegios; junto a la vía por donde cruzan los vehículos motorizados en su cotidiano paso al Norte y Sur de la República, es el Hotel preferido por Agentes Viajeros y las fa-

milias que llegan a Ambato para gozar de su clima primaveral y sus encantos naturales.

En este hotel ambateño puede el turista estar seguro de que se halla en disposición de desplegar sus actividades con éxito para cumplir su propósito de captar en poco tiempo el alma de la ciudad montalvina. Y esa seguridad la garantiza el servicio de un personal experto para conducir al visitante por todos los rincones célebres y famosos de la cuna de Montalvo, por todos los lugares prestigiados por el Arte y la Historia, por sitios de paseo y por donde haya algo que ver y que admirar con emoción estética o con la veneración que inspiran el recuerdo de los Grandes Hombres o de las cosas inmortales.

La "Excelsior"

Esta Fábrica, que tiene su Casa Matriz en Quito, puede ser considerada al mismo tiempo como ambateña por la Sucursal establecida en Ambato el año 1925, y cuya producción cubre el sector sureño de la República.

R. Gonzalo Flores, el campechano y popular atleta que tantos admiradores tiene por su magnífico desarrollo físico y por su simpatía de hombre sano y fuerte, ha demostrado ser también un industrial de iniciativas y de lucha.— Por él, "La Excelsior" ambateña es una Fábrica que, en menos de cuatro lustros, cuenta con edificio propio y una instalación moderna, con maquinaria contra incendios, en la que se elaboran licores que hacen competencia a los similares extranjeros.

Más de treinta clases de bebidas espirituosas hallan los catadores en la Fábrica "La Excelsior"; bebidas de alta calidad que han merecido premios en diversas Exposiciones y que hacen honor al lugar de su producción, porque la ciu-

dad moderna debe contar con toda clase de actividades industriales, incluyendo la presente.

· La Cervecería “Tungurahua”

Con casi media centuria en el diario ejercicio de la fabricación de Cerveza, que en América ha venido a sustituir, en gran parte, a la bebida del Shyri, la Cervecería Tungurahua es, debido a su técnica y moderna elaboración, una de las mejores y más prestigiosas del país.— Situada al comienzo de la Avenida Miraflores, constituye un simpático paseo el conocerla, y desde su pátio se contempla el hermoso panorama del río presidido por los Ficoas.

La “Nacional”

La industria de zapatería ha sido una de las más antiguas industrias ambateñas. Legendaria es la hazaña del zapatero Cajas que trabajó un par de botas sin costura, que tan acabadas y magníficas serían para que Bolívar las enviara como obsequio al Rey de Inglaterra.

En los actuales tiempos, esa industria continúa en progreso. La Curtiduría Tungurahua elabora el material que tiene enorme y prestigioso mercado en el país; pero, quizá, sobresale como industria netamente ambateña, la fabricación de hormas y tacos de madera, iniciada por Jorge Moya, un muchacho de indiscutible talento natural y de energías anímicas.

Ideadas por él las primeras e incipientes maquinarias, comenzó su trabajo que ahora, convertido en verdadera industrialización, provee las necesidades de todo el Ecuador y aún alcanza para la exportación.



Profesores y alumnos fundadores de la Quinta Normal de Agricultura

De izquierda a derecha, primera fila, alumnos: Ignacio Cuesta Garcés (hoy, distinguido Abogado); Francisco Vásconez (hoy, gran agricultor y comerciante); Jorge Quintana (hoy, Coronel de Ejército); Humberto Pachano (un excelente industrial); + Jorge Humberto Martínez Q. y Temistocles Sevilla, actual Gobernador de la Provincia de Tungurahua.

Detrás: Modesto Oviedo V., Leonardo Holguín (alumnos); Víctor Naranjo, Inspector (hoy Secretario del Estanco de Alcoholes); Abelardo Pachano, Prof. de Agronomía (ex-Director de la Quinta y actual Gerente del Ingenio Valdez); + Víctor Oviedo, (Secretario); César Silva (Visitante) y el Sabio Dn. Augusto N. Martínez, Primer Director, Doctor Honoris Causa de la Universidad Central.

Alguna vez, hasta los elementos naturales quisieron oponerse al desarrollo de esa floreciente industria, y un incendio redujo a cenizas el esfuerzo de muchos años. Pero, esto fue sólo un incidente que apenas alcanzó a rozar la energía de Jorge Moya, quien sigue impertérrito en su afán, con el que contribuye, al mismo tiempo, para llevar pan y trabajo a muchos hogares obreros.

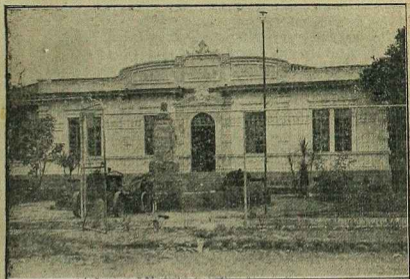
Esta es una Fábrica en la que el turista encontrará una muestra de iniciativa y entusiasmo, y que merece ser recorrida con detenimiento.

Actividades agrícolas

El contacto del hombre con el agro es, sin lugar a duda, una de las actividades más nobles y enaltecedoras. Porque del campo vienen y vendrán siempre los mejores medios de progreso de los pueblos. Porque el campo constituye el más rico venero para la economía ciudadana. Porque la agricultura es la comunión del humano con la Naturaleza exuberante, franca, acogedora, generosa. Porque en el surco abierto está el principio de toda riqueza y de toda felicidad. Porque la savia del árbol, la germinación de la semilla, el florecimiento de las mieses, son el símbolo de la vida en plenitud...

Entendiéndolo así, un ilustre ambateño, Don Luis Martínez, fundó en el año 1913 la Quinta Normal de Agricultura, para fomentar el amor al agro, y fueron sus alumnos iniciales, distinguidos jóvenes entre los que se cuenta el actual Gobernador del Tungurahua.

Desde ese día, la Quinta Normal de Agricultura no ha decaído un punto. Ha seguido más bien la trayectoria que intuyó para ella su fundador, y que supo encauzarla hábilmente el sabio Dr. Augusto N. Martínez.



Fachada principal del edificio de la Escuela y Dirección de la Quinta Normal de Agricultura.

Desde ese día, la Quinta Normal de Agricultura ha educado varios centenares de jóvenes que se han desplazado por los campos ecuatorianos para llevar a ellos la práctica de sus conocimientos científicos, el afán de mejoramiento en los cultivos, el amor al árbol y a la planta.

Con felicidad, ese Plantel agrario ha merecido el apoyo de los Poderes Públicos y la simpatía del Gobierno. Ha tenido dirigentes capacitados y con buena dosis de entusiasmo. Es así como en tres décadas ha podido adquirir un amplio campo de Experimentación; ha emprendido con gran éxito, sobre todo en los últimos años, la campaña en

defensa contra la plaga de la famosa fruta tungurahuese; ha reunido un buen número de selectos ejemplares importados de sementales, con los que se va mejorando la raza de los que llenan haciendas y quintas de tan rica Provincia.

Puede decirse que, en el actual momento, ha llegado a su apogeo la Quinta Normal de Agricultura, que cultiva viveros de frutas para proveer las solicitudes de todo el país. Y hace poco pudo presentar, con la cooperación del Dr. Nicolás Martínez, Presidente de la Cámara de Agricultura de Ambato, una magnífica Exposición Frutícola en la Capital de la República, que mereció los más francos aplausos.

El Personal Docente de este Colegio de especialización agrícola, está integrado por un grupo de ambateños, en su mayor parte, que en otra hora fueron alumnos de sus aulas; y, su Director es el técnico chileno, señor don Luis A. Gattoni, experto en el Ramo. Al señor Gattoni se debe, en gran parte, el progreso alcanzado por la Quinta; a su dinamismo sorprendente, a su entusiasmo sin límites, a su manera de multiplicar su personalidad para atender con eficacia los complejos problemas de su cargo.

Por él es ya un hecho el Internado del Colegio, en el que los jóvenes estudiantes tendrán, desde el Curso lectivo de 1942, las mayores facilidades para continuar sus estudios con el apoyo fiscal o municipal, y Ambato, por lo que hemos podido apreciar a través de nuestra profesión periodística, debe aún esperar muchas y beneficiosas innovaciones en el terreno agrícola, de parte del señor Gattoni.

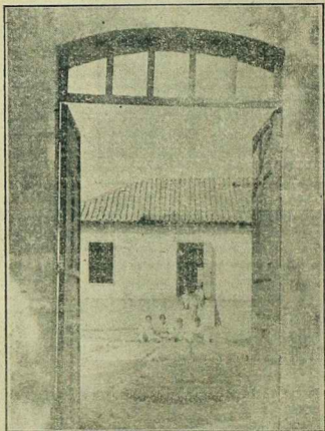
Con verdadera complacencia publicamos en este capítulo y en otros de este libro, algunas gráficas correspondientes a la Quinta Normal de Agricultura, con el propósito de demostrar el impulso obtenido por este Colegio, el



Sr. Dn. Luis Gattoni, Director Técnico de la
Quinta Normal de Agricultura.



Grupo de alumnos con el uniforme reglamentario



Entrada al Internado del Plantel.

único en el país, una vez que la Escuela de Agricultura de la Universidad Central ha limitado sus actividades.

No debe pasarse por alto el ideal mantenido y cultivado por el señor Gattoni, de prestar inapreciable servicio al territorio tungurahuese, al convertir los secos y estériles campos de Salasaca, en terrenos productores de cabuya, planta de fibra textil cuya industrialización se ha comenzado ya a enseñar y practicar en la Quinta Normal. Así como tampoco debe callarse ese otro propósito de fomentar la reforestación de la Provincia y de los huertos frutales para que Ambato no pierda jamás sus características de huerto y jardín de primer orden.

La oratoria sagrada y personalidades religiosas

En la oratoria sagrada, Ambato tiene un alto representante, cuya voz ha llevado, en embajada espiritual, por tierras de España y de América, el nombre y el prestigio de la ciudad montalvina. Ese magnífico exponente ambateño es el fraile mercedario Ramón Gavilanes Pazmiño, que en la hora actual posee, sin disputa, el título de Pontífice Máximo de la Tribuna, por su verbo "lleno de luz y sol", que subyuga a selectos y numerosos auditorios.

Y queremos también nombrar en estas páginas a otro fraile, que viste el hábito blanquinegro de los dominicanos; fraile que nació también en el solar ambateño, y que viene realizando, desde hace algunos años, una silenciosa, pero fecunda labor en varios aspectos. Es el Padre José María Jara, que integra la lista de escritores ambateños con el pseudónimo de Eugenio Montalvino.

En pleno vigor de juventud, bajo su manto de religioso palpita un espíritu de altos quilates, saturado de amba-



PADRE JOSE MARIA JARA.

**Eugenio Montalvino en el mundo de las Letras, escritor, fraile,
hombre social.**

teñismo, y reúne en su personalidad merecimientos que deben decirse como demostración de que el fraile ambateño, despojado de prejuicios, sabe ser también valioso factor social. Eugenio Montalvino, escritor y poeta, ha llenado columnas de Revistas y periódicos con sus producciones literarias, y en labor misional se ha adentrado por las selvas orientales para llevar la luz de la civilización a los hermanos ecuatorianos que viven en el corazón de Canelos y Arapicos.

Con sano optimismo a flor de espíritu, él ha sabido inculcar en el centro de la jungla, el sentimiento patriótico y el amor para lo que significa la ecuatorianidad perfecta. Y, en la ciudad continúa golpeando, desde la tribuna o desde la página escrita, con recomendable asiduidad, para obtener idéntico resultado.

El Grupo "América"

Dos adolescentes ambateños, en su amanecer intelectual, Antonio Montalvo y Alfredo Martínez, llevaron a Quito su inquietud literaria y su afán artístico nacidos en el solar provinciano, pero con miraje amplio y modernista. Un cuarto de siglo, talvez, de labor literaria llevan realizada en la Capital de la República, y su personalidad ha adquirido definidos contornos por su obra de peso y de envergadura.

Esos dos ambateños, con admirable constancia, supieron reunir a su lado a los escritores nacionales de mayor prestigio —aunque faltan todavía algunos de gran valía para que no se diga que es un círculo estrecho de privilegiados— y comenzaron la publicación de una Revista de pensamiento americano. Ellos son la inicial del Grupo "América", organismo que ha merecido la fundación de similares en las Capitales del Continente; y su Revista, del mismo nombre, que se acerca ya al primer centenar de números, encierra la voz de los más altos exponentes de cultura, sin limitación de escuelas literarias ni fronteras internacionales. Ellos son los fundadores de la Biblioteca de Autores Americanos, que merece, con justicia, simpatía y apoyo unánimes y prácticos, y que posiblemente sea la más completa del Continente.

Ambateños, de los que han emigrado de su terruño de nacencia; pero, que trabajan vigilantes por la conservación del prestigio intelectual de Ambato, tal como lo hacen también otros pocos tungurahuales que viven en diversos lugares de la República, como Oscar Efrén Reyes, el historiador del momento; y Sergio Núñez, el novelista prestigioso y amargado; y Darío Guevara, el profesor moderno e inteligente; y Aniceto Jordán, que está perfilando

páginas sinceras y rebeldes, convencidos de que el abolen-
go intelectual de la tierra de Montalvo está en manos de
la juventud, que no debe vivir a expensas de glorias anti-
guas, repartidas como herencia salomónica o rifadas como
la túnica evangélica...

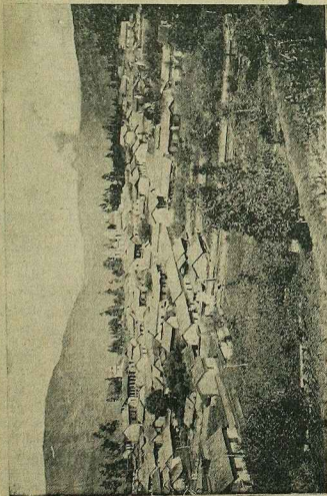
Actividades ambateñas fuera de Ambato

No es, no puede ser inoportuno consignar el esfuerzo
ambateño fuera del terruño como contribución al comercio
o la industria de otras ciudades del país. Y apuntamos los
nombres de Abelardo Valencia, en Guayaquil; de Alonso
Mayorga, de los Villena, de Alberto Sancho, de Camino, de
Lalama, de Florencio Valencia, y algunos más, en Quito,
donde han llegado a conquistar crédito, clientela y res-
pectable situación económica, constituyendo, por otra parte,
una prolongación de la vida tungurahuese llevada con ho-
nor y éxito para el prestigio del ambateñismo.

Y, para cerrar este Capítulo, queremos escribir con
afecto y espontaneidad el nombre de un quiteño, sobrada-
mente querido por Ambato, donde dejara imperecederos
recuerdos de gentileza: Eduardo Borja Enríquez.

Caballero vinculado por cariño y por lazos espirituales
a la Capital del Tungurahua, sigue con vigilante mirada to-
do lo que se relaciona con ese paradisiaco rincón del mun-
do, y los ambateños corresponden su afán con creces, y aún
han llegado a otorgarle, democrática y simbólicamente, el
título de "Cónsul de Ambato en Quito".

Eduardo Borja Enríquez, quiteño por nacimiento, es,
indudablemente el más ambateño de corazón.



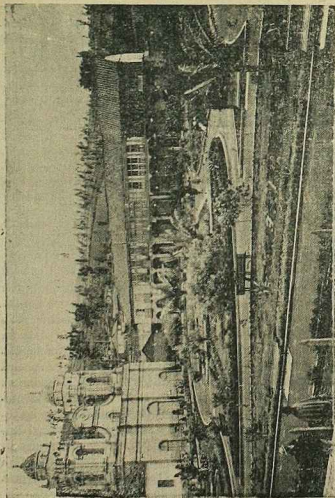
VISTA PANORAMICA DE PELILEO

EL AGUILA DORMIDA DE PELILEO

Trabajador y altivo, al mismo tiempo que pacífico y cordial, el pueblo pelileño tiene, sin embargo, un águila dormida en el pecho... Un águila de alas gigantes, de poderosa envergadura, que mantiene latente su valor para el momento propicio, cuando sea necesario afilar las garras, al grito de la voz patriótica...

Gallarda y hermosa con su juventud de ciudad moderna, aunque su idiosincrasia racial arranca también de siglos; recuéstase al pie de La Moya, el ejido de campo verdegueante y del surtidor natural de agua cristalina, que parece tener secretas convivencias plutónicas con las que, en trágica ocasión, asolara a la ciudad confiada.

Pero, el águila dormida de Pelileo, apenas sacudido el plumaje untado con la sangre de la tragedia, ha recomendado su vida como si ningún acontecimiento hubiera venido a paralizarla. Y allí está, dominando el valle del Patate, que levanta el telón de la perspectiva para brindar al viajero asombrado el espectáculo de una naturaleza magnífica. Poniendo una pincelada de luz en el camino, que parece terminar bruscamente para mostrar, al fondo de la hondonada, la silueta de la ciudad acogedora, que extiende



PARQUE "10 DE AGOSTO"

sus calles alegres y risueñas y abre su parque sonriente para solaz de propios y extraños.

La sombra de un fraile, el ilustre dominico Mariano Benítez, presente se halla para la cotidiana actividad de Pelileo, impulsándola a conquistar el triunfo y el progreso a que tienen derecho las ciudades nuevas, que, como fruto fecundado con polen tropical, guardan la exuberancia prometedora para el día preciso de la cosecha madura y pronta... Allí está la sombra de Fray Benítez, hablando de su generosa iniciativa en pro de los intereses agrícolas cantonales; eternizando su nombre en el Colegio Municipal Benítez, de grata recordación, por cuyas aulas pasara una brillante juventud de todo el país...

Presente se halla, también, en el cotidiano ritmo de la actividad de Pelileo, la sombra de sus hijos que han sabido honrarla y vestirla con galas morales y materiales, sin más galardón que el anonimato, en su deseo de verla ciudad de la hora, al mismo tiempo que ciudad de siempre, con su templo de grandes proporciones, de fachada monumental, de torres gemelas, que tienen la voz de bronce para hablar al pueblo en sus grandes acontecimientos. Con su Casa Municipal, verdadero palacio de construcción hercúlea, coronado por la torrecilla que alberga el reloj que dirá a las generaciones futuras del mérito de los Cabildantes que supieran terminar con honor un empeño de casi medio siglo. Con sus Colegios y Escuelas, numerosos y sostenidos con los dineros populares, y con el único Normal Rural de la provincia. Con sus instituciones culturales y obreras, sus Bibliotecas públicas y centros deportivos. Con agua potable y luz eléctrica, Dispensarios de Asistencia Pública y Plazas para su mercado activo y rico.

Tal es el estado actual de Pelileo, que se prepara a ampliar su modernización y atractivo para el visitante, con su



LA IGLESIA MATRIZ DE PELILEO

proyectada Casa del Turista. Para que, quien llegue a esta ciudad, cabecera del más antiguo Cantón del Tungurahua, pueda tener un centro digno de sus actividades de viajero, de conocedor y descubridor de bellos rincones del mundo. Para que un día se marche a perderse en las huertas manzaneras de Huambaló; y, otro día se dé un baño de belleza natural y de ambiente bucólico, bajo los sombreros arbolados de aguacates que forman magnífica arquería sobre el camino de El Pingue. Para que salga en excursión hacia las vegas de su río, y se llegue a San Javier, a Puñapí, al Obraje o Tunga; o, bien alargue la jornada para demorar en Patate, el simpático pueblo parroquial, donde se



El Palacio Municipal, construido con piedra cantera en colores

venera la imagen del Señor con la avocación del Terremoto, por habérselo encontrado bajo escombros y ruinas después de la plutónica tragedia del 4 de Febrero de 1797...

Y mientras sea realidad la Casa del Turista, éste puede contar con alojamiento cómodo y atenciones esmeradas, en la casa de propiedad del Sr. Celso Riofrío, situada en la esquina de las calles Olmedo y Ricaurte, por donde pasan automóviles y asémilas, peatones y caballeros, en busca de la puerta del Oriente o en peregrinación a los surtidores termales o al Santuario de la Virgen de Agua Santa de Baños...

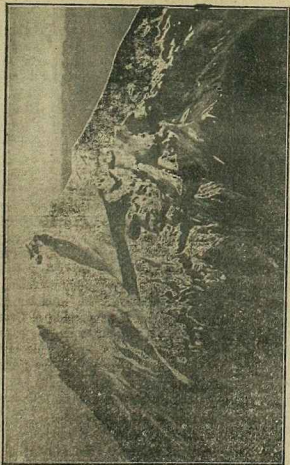
MIRAJE ANDINO

Desde cualquier punto de la Provincia de Tungurahua, que se eche una condórica mirada a la perspectiva de la Naturaleza, se abre, ante los ojos asombrados, un miraje sin límites que, por la costumbre de verlo diariamente, quizá pasa inadvertido para nosotros.

Un cortejo de volcanes, en ciclópea eclosión de cumbres argentadas, rodean y limitan el privilegiado territorio. Presídelo el Carihuairazo, viejo abuelo inválido, de barbas de hielo, que da la contribución inicial para la formidable corriente del Amazonas. Más allá, asoma su testa el Chimborazo, con la inmortal huella de la planta de Bolívar. El Igualata se yergue como centinela eterno, en hierática actitud, rodeado de picachos y de abismos. El Altar, de perfecta forma del ritual cristiano, como para la celebración de sacrificios de una liturgia cósmica, brilla a lo lejos en espera del momento supremo en que, diariamente, asoma el sol, "como hostia de fuego sobre altar de plata", sobre su cimera inmaculada. Y el Tungurahua, a la puerta del Oriente, oteando a la distancia el océano de clorofila, de la Amazonia, donde se prepara —fragua de purificación— la tierra Prometida para el Hombre Nuevo, una vez que, cum-

plido el ciclo de su civilización milenaria y caduca, llegue el punto final para la Europa decadente... Y, los Llanganatis, con su leyenda de tesoros incalculables y escondidos; y, El Cerro Hermoso; y, el Cotopaxi, quizá el centro vital de la energía cósmica de la Cordillera...

Cómo repite el espíritu, sobrecogido de divina pequeñez, el soberano grito del poeta de América: "Ah, quién fuera como el Cóndor para ver, desde los mares estelares sin orillas, tus portentos, Cordillera!".

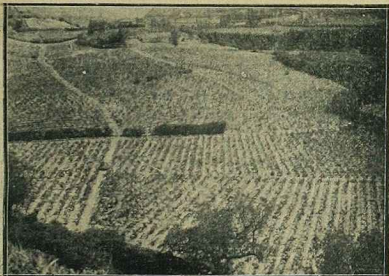


EL TUNGURAHUA VISTO DESDE AVION

EL EDEN DEL PATATE Y EL PRODIGIO DEL PASTAZA

En ese magnífico rincón andino donde se abre la "elegante rotura del Patate", como dijera el poeta, tienen su asiento las grandes y bien cultivadas haciendas de El Obraje, La Merced, San Javier y Puñapí.

Situadas en una y otra riberas del río, formaron en la Colonia el rico patrimonio de los Hijos de Loyola, y después de su expulsión pasaron a ser administradas por el Coronel don Baltazar Carriedo y Arce, que las adquirió posteriormente en propiedad. Desaparecido el Creso, con el trágico acontecimiento del terremoto en que cayera decapitado el Carihuairazo, pasaron a dominio de la familia marquesal Alvarez del Corro, cuyo progenitor tiene pleno derecho a que se le considere como la figura representativa de la Agricultura de esa época, por el grande impulso que supo dar a los trabajos de esa índole. Don Gabriel Alvarez del Corro puede decirse que es el iniciador de la irrigación artificial en la Provincia de Tungurahua, por la acequia que hizo construir a fines del Siglo XVIII, desde las faldas del Carihuairazo hasta las llanuras de Huachi; y su descendiente, Dn. Gabriel Alvarez y Villacís, es a quien se debe el que se haya convertido en un huerto ma-



VISTA DE LOS VIÑEDOS DE "EL OBRAJE"

ravilloso el valle del Patate, porque introdujo muchas variedades de frutales, a mediados del siglo XIX, bajo el experto cuidado de un técnico francés, el señor Enrique Fi seau, cuyo nombre debe perpetuarse en la Provincia.

En la actualidad, El Obraje y La Merced pertenecen al doctor Reinaldo Samaniego Carrión, y han llegado al alto grado de cultivo y rendimiento que es posible conseguir a fuerza de constancia, de inversión de capitales y de trabajo.

El viajero que sale de Ambato, toca en Pelileo y continúa su viaje a Baños y al Oriente, siéntese de pronto deslumbrado por el insospechado paisaje que ante sus ojos se presenta. Es el deslumbramiento de la perspectiva in-

mensa y casi infinita. De la hermosura de la cinta de plata que en el fondo del valle pone su rúbrica brillante y al parecer inmóvil. De la Cordillera que verdeguea en su base; que exalta su hermosura más arriba, ciñendo con cinturón de huertos al encantador pueblo de Patate; que adquiere grises tonalidades cerca de la cumbre; y que, al fin esconde en niebla de nubes su cimera...

Continúa el camino, bordeando un abismo de centenares de metros, y al voltear uno de los recodos zigzagueantes —porque el camino culebrea lento y caprichoso— se mira, en el repecho de una hondonada, el caserío de una hacienda. Blancas las casas como recién pintadas, extensa la planicie y animada por numerosos ejemplares de fina raza caballar y bovina, roban de inmediato la atención del viajero.

Es El Obraje. Es la hacienda legendaria donde todavía se conservan ruinas de la Capilla de los Jesuitas, y en la que se venera una imagen escultórica de la Virgen del Tránsito, obra de Caspicara. Es el parcelado latifundio que perteneciera, en remota época, a Mazorra, y que, al viajero conocedor de las consejas regionales, le sugiere de inmediato el recuerdo de las instalaciones de obrajes, donde los rendidos aborígenes trabajaban para el amo, en condiciones peores que los cautivos condenados a galeras... Y, para hacer más real la evocación, la cuadra, que se prolonga con su larga fila de establos, parece que fuera el remedo irónico de los talleres semi-subterráneos en que se fabricaba a mano la bayeta...

Hoy, El Obraje es una hacienda moderna. Con propia vialidad, cuyos caminos se han declarado después de uso y propiedad públicos; con servicio de luz eléctrica; con extensos cultivos de viñedos; con fábricas de licores de alta calidad; con un medio millar de ejemplares bovinos de las

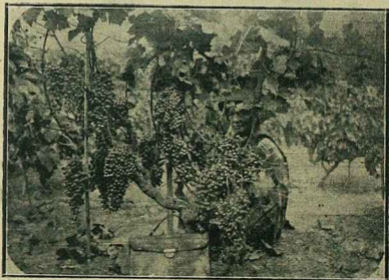


BACIMOS DE UVAS CON UN PESO MAYOR DE 25 LIBRAS

razas Holstein y Shorton; y con magníficos ejemplares de raza caballar, de pura raza inglesa o peruana, pues debe advertirse que sus propietarios establecieron, en ese edénico rincón, quizá el mejor Hipódromo del país, a principios de siglo, y contaban con la concurrencia de numerosos y selectos aficionados.



Sr Dr. Dn. REINALDO SAMANIEGO CARRION



ASPECTO DE LOS VIÑEDOS

En la ribera occidental del Patate se encuentra "La Merced", con su casi centenar de hectáreas cultivadas de caña de azúcar, de citrus y numerosos frutales y productos propios de la región del sub-trópico, de la altiplanicie y de la cordillera, pues cuenta con terrenos de estos distintos climas.

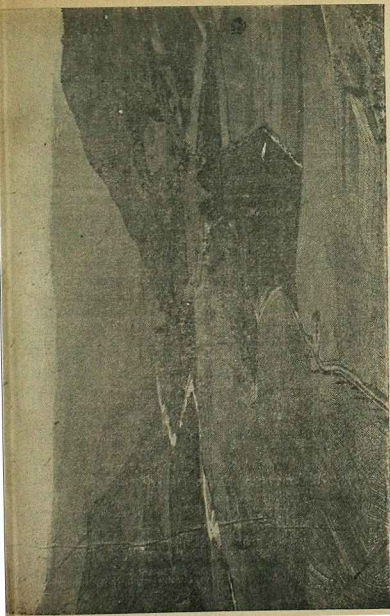
Su propietario, el doctor Reinaldo Samaniego, de origen lojano, la bella capital de castellano sabor, que demora en el confín sureño, se graduó de médico en la Universidad Central, pero casi no ejerció su profesión para dedicarse por entero al noble trabajo de la Agricultura, con algunos intervalos en que desempeñara funciones de Cónsul General del Ecuador en París, de Concejero Cantonal de Quito y de Senador de la República. Su inclinación ha sido siempre para el Ramo Agrícola, en el que ha prestado valiosas iniciativas y mejoras para la Provincia de Tungurahua, especialmente para Pelileo y Patate.

SUPERNATURALEZA

Antes de llegar al puente de las Juntas, donde se confunden las aguas del Chimborazo y el Altar con las del Carihuairazo, se encuentran sucesivamente San Javier y Puñapí, en las que hace competencia el valor material traducido en dinero, con el tesoro de sublimes maravillas que en pródigo derroche ha querido ofrecer al hombre la Naturaleza.

A pocos centenares de metros del Patate, que como corcel en celo se encabrita, cual si instintivamente conociera la cercanía de la hembra, ambas haciendas tienen la vigorosa y a veces aterrante serenata de las ondas embravecidas que corren histéricas al connubio estrepitoso que da origen al Pastaza.

De propiedad de los hermanos señor don Eduardo Samaniego Alvarez y señora doña Mercedes Samaniego de Villavicencio, conservan por tradición, en toda la Provincia, la primacía de huertos frutales en número y calidad, clasificadas las plantaciones en esta forma: naranjos y mandarinas, 6.000; limos, 6.000; limones varios, 2.000; chirimoyas y aguacates, 700; guabos, guayabos, nísperos, mangos, nogales, granadas, higueras, 2.000; duraznos, melocotones, albaricoques, almendros, 5.500; peros y membri-



VISTA DE LA HACIENDA "SAN JAVIER"

llos, 1.300; mirabolanos y cerezos, 400; ciroleros, 1.500; ornamentales, 3.000; y, café, 16.000.

En ambos lados del camino, las plantaciones de caña de azúcar, rollizas y exuberantes, pregonan el clima subtropical que las llena del jugo sabroso y rico, y alguna vez, bajo las ruedas del automóvil, se desliza rápida, como una exhalación, la culebra de piel de oro y de cabeza pequeña y puntiaguda.

Sin embargo, si los huertos bien cuidados y los viveros de primera clase extasían con su lujuriente color de clorofila y su extraordinaria producción; si los suelos de cultivo formados para la vid, en rampas gigantescas que son modelo de paciencia y de trabajo, admiran por lo que puede el hombre de iniciativas; si el establo moderno muestra mejoras que sólo se consiguen con la diaria experiencia; el interior del amplio edificio de Puñapí, con alguna reminiscencia conventual en su construcción de antigua arquitectura, encierra riquezas bibliográficas y de arte.

“San Javier” y “Puñapí” forman una sola hacienda. Cada una tiene su propia casa señorial y su caserío adyacente para habitación de empleados y trabajadores con sus respectivas familias; pero, es en “Puñapí” donde se encuentra, como si dijéramos, el centro de órdenes para organizar la amplia red de trabajos agrícolas, y la residencia de sus propietarios en las temporadas que abandonan la vida capitalina para robustecer cuerpo y alma con el inmediato contacto de plena Naturaleza.

Eduardo Samaniego Alvarez, propietario - agricultor, es de los que se identifican con el agro, y lo aman y comprenden con verdadero sentido espiritual y panteísta. Vivió su edad de niño en las veigas del Patate. Saturó su espíritu con la grandiosa severidad de esa supernaturaleza indómita y bravía. Sus años mozos los compartió entre



Sr. Dn. EDUARDO SAMANIEGO ALVAREZ

las aulas universitarias, el desempeño de funciones de Jefe de Protocolo de la Cancillería de la República, y . . . , siempre, la escapatoria obligada hacia la maravilla sub-tropical del Tungurahua, que acabó por atarle a sus encantos.

Eduardo Samaniego, ha convivido largo tiempo con esa Naturaleza que se quedó inmóvil en el minuto preciso que estuvo en plena agitación; cuando el lomo de la Cordillera se retorció en convulsiones histéricas; cuando el valle se rompió con estrépito, y el río sádico precipitóse al fondo de la desgarradura fresca; cuando el bramido plutónico fue como el grito del alumbramiento de la progenitura . . .

Y, Eduardo Samaniego ha pulido su espíritu, las asperezas de su selecto espíritu de artista, con la visión perenne y comprensiva de esa Naturaleza única en el mundo.

Algún poeta; atraído por la finura de ala, del alma de Samaniego, escribió: "Eduardo Samaniego debió nacer francés", refiriéndose sin duda a la época de la Francia versallesca, sutil y galante, pero que no deja de ser lejana y exótica . . . Nosotros en cambio hubiéramos querido que Samaniego, capitalino, naciera más cerca del Tungurahua para



Aspecto de los huertos de "San Javier" y "Puñapí"

que fuera el exégeta completo de la tierra que tanto quiere, en la que se adentró con visión iluminada para escribir la interpretación de "la selva radiosa y unánime", del camino del valle que lo recorrió como poeta en peregrinaje romántico, de la voz perpetua del río y de la figura cónica del volcán que descansa sus fatigas...

"Puñapí" es el fecundo refugio donde el escritor ha llenado páginas en verso y en prosa para darse a los demás en belleza y armonía, o en el estudio científico, y así se han

ido, sucesivamente, por los caminos del mundo: *Initium*, *Mi Visión de la Selva*, *Tragedias del frente económico*, y *La Voz interior*. Allí mismo, en "Puñapí", está su selecta biblioteca —tesoro inapreciable— con más de 2.000 volúmenes, que se conservan con pastas de madera, en uno como lujoso muestrario forestal del sub-trópico y del oriente. Maderas finas y fragantes que cubren, devotas, con su carne autóctona de América, el pensamiento más alto del mundo. Allí está el canelo, el sintes, el molles; el eucalipto, originario de Australia, pero, ya muy nuestro; chírimoyo y mandarino; arrayán y platuquero; palo-fierro y roble; capulí, cedro y guabo; mandur y sapán; sambuel y aliso; acacio y sauce; un trozo del higuerón histórico de Baños, y otro del ciprés del Padre Hatflants; el pino y el pumamaqui; las maderas orientales del yanayura, el guijuar, el pilche, el intachi, el llunchi y el asaán; y, muchas más, sin que falte ni el fuerte guayacán, ni el aristocrático bálsamo, ni la humilde y al parecer inservible chilca. Allí están cuadros y objetos de alto valor artístico; incunables; manuscritos de trascendencia histórica, que han permanecido inéditos; autógrafos del pintor Samaniego; y, tres volúmenes de grabados holandeses que tienen el autógrafo de Simón Rodríguez, el Ayo del Libertador, y que, en la primera página, con letra seguramente de la quiteña ilustre, dicen: "Soy de Manuela Cañizares".

La Hacienda "Leito"

No por ser obra de un extranjero es menos digna de tomarla en cuenta y merecedora del aplauso nacional, la labor realizada en la agricultura tungurahuese por el señor Marco A. Restrepo, en su Hacienda "Leito", que bien ganado tiene el prestigio de primer centro agrícola del altiplano del Ecuador.

Quien desée conocer un lugar donde el trabajo y la actividad sean un rito que se cumple con exactitud y con ascendente ritmo, y en el que se hallan a la par las labores cotidianas con la iniciativa enaltecedora del progreso; vaya a "Leito", y sabrá lo que puede la acción del hombre, la voluntad del hombre y el prodigio de la labor del hombre...

Marco A. Restrepo se ha labrado en pocos años una fortuna-respetable. Pero, al mismo tiempo, ha dado una lección de energía al país y ha elevado el Ramo agrícola a un plano superior. Por él, por su esfuerzo fecundo e infatigable, "Leito" es la primera Hacienda con trabajo totalmente mecanizado, en la que ha desaparecido el arado primitivo y casi todo trabajo humano. Que cuenta con una red de carreteras que llega hasta la cumbre de la Cordillera. Que ha logrado un producto tal de trigo, que podría ella sola abastecer las necesidades del país. Que cuenta con la mayor producción nacional de patatas. Que ha abierto largas acequias para su completa irrigación.

"Leito" es la Hacienda de la Sierra ecuatoriana que mejor ha sabido aprovechar el bosque de la Cordillera, sobresaliendo en la explotación de madera de cedro, para lo que ha instalado un aserrío de primer orden.

Por último, "Leito" es importante por su raza de ganado porcino de ceba, por su lechería e industria quesera, y por su fruta seleccionada.

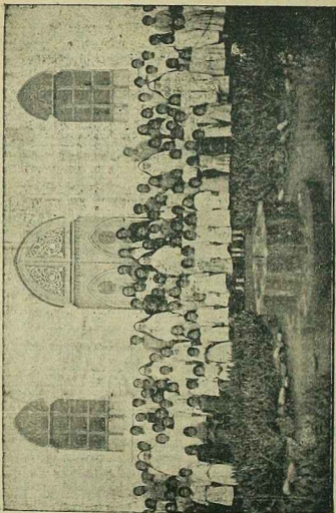
Para terminar con este renglón, deseamos, con toda espontaneidad y afecto, consignar el nombre de otro agricultor, este sí ambateño ce cepa, don José Javier Villagómez Cobo, quien, por su parte, ha contribuido también al progreso agrícola tungurahuese, y, en ocasiones como en la del Congreso de Agricultores de 1942, sabe llevar su entusiasmo, sus conocimientos y su experiencia al servicio de tan noble e importante Ramo.

BAÑOS, DE LOS SURTIDORES Y LAS CASCADAS

Este Baños tungurahuese, y ya totalmente cosmopolita por su enorme población turística, está llamado a un porvenir de magníficas proporciones por las numerosas bellezas que encierra su naturaleza única en el mundo, y por el cariño admirativo con que la hacen vivir quienes la han visitado una vez por lo menos.

Poetas y artistas han agotado frases y han llenado lienzos para ponderar y sintetizar lo que es aquel rincón de maravillas, donde el espíritu recorre instantáneamente toda la escala de la emoción, desde lo delicadamente bello hasta lo tremendo de la más alta sublimidad. Y en verdad que Baños, este Baños tungurahuese y cosmopolita, tiene incontables motivos para ser querido sobremanera.

Benjamín de Nuestro Padre Tungurahua, por lo pequeño y privilegiado, tiene el prestigio de que su fundación la hiciera Gonzalo Díaz de Pineda, el Precursor de la Conquista de nuestro Oriente, el soñador del Oro y la Canela. Prestigiado se halla también por el recuerdo de un famoso fraile dominico, de nacionalidad belga, Tomás de Hatflants, avanzado de la empresa misional y afanes orien-



La Madre María Elena Eguiguren, Directora del Colegio Dominicano de Baños, ante el edificio de ese Plantel educacional, acompañada de Profesoras y alumnas.



El Padre Sebastian Acosta, Cura-Párroco de Baños acompaña al Nuncio Apostólico Excmo. Monseñor Efrén Forni, en una visita que realizara el mencionado diplomático al balneario tungurahuese. Aparece, también, en la vista la Madre María Elena Eguiguren, Directora del Colegio Dominicano.

talistas de los discípulos del mejor de los Guzmanes. Remoza la figura de su benefactor, General Antonio Palomino, que donó tierras para su progreso. Guarda la sombra cogitabunda y altiva del Montalvo iconoclasta, pero de espíritu religioso, por los aledaños, hoy urbanizados y bullangueros, del árbol que supo de sus meditaciones fecundas y orgullosas. Y cultiva la mística veneración para la Virgen de Agua Santa, hasta la que llegan peregrinos de varias nacionalidades.



★ Cascada del Agoyán, a pocos kilómetros de Baños, en la que el Pastaza da un formidable y hermoso salto

En alarde majestuoso de maravillas, haciendo gala de un ritmo cada vez preponderante en grado máximo, la Naturaleza ha querido guardar a Baños como en el reducto más apartado de una fortaleza de titanes. Ha unido ríos caudalosos, sobre lechos de granito, formando el león desencadenado del Pastaza... Ha abierto fosos espantables como el Castrejón, que encierra el bramido del averno. Vorágines de agua, como la Inés María, borbobtan su coro de blasfemias, en defensa de su Reina. Incontenible corriente de plombagina desintegra la montaña y destruye los caminos que abrió la mano del hombre...

Pero, el humano esfuerzo rompe la oposición de la Naturaleza, y allí está, en Baños, tendiendo puentes de acero para salvar el Castrejón, llegar a Pititig, asomarse a la lo-

ma del Calvario, como sobre un mirador artificial, y volar a la plaza misma, nostálgica del árbol de higuera, que vió irse a la ciudad, en expansión de crecimiento y de vida, por los huertos sombreados de palmeras y aguacates, fragantes a cafeto, con la esbelta silueta de la caña de azúcar y del plátano subtropical. A la ciudad que antes no quería apartarse de la sombra del campanario cordial y acogedor...

Hoy, Baños es lugar cosmopolita. Su plaza central, que sabe llenarse con rumor de feria los domingos, tiene diariamente el eco de docenas de automóviles y ómnibus que le llevan el saludo de toda la República; y de su plaza también sale, en intercambio constante, la serie de vehículos de la Empresa "Santa", del Sr. Gabriel Monge.

Antigua plaza del poblado, donde se yerguen templo y Casa parroquial dominicanos, hermanos mayores por lo antiguos, pero de menos esplendor suntaño y artístico que la nueva Basílica, de plano gigantesco, soberbio cofre que guarda tesoros en puertas y ventanas, tribuna y comulgatorio, altares y Coro, tallados por las hábiles manos de Adán Manzano, en finas maderas de la región. Basílica que tiene la luz del pincel mideriano, del Mideros que viste el hábito blanquinegro, y que ha puesto en los decorados del templo, en lienzos de gran tamaño y en los muros, su inspiración hecha espíritu en la figura y el color...

Preparado está el nuevo tempo de Baños para lo porvenir. Y el alma de su terminación es el distinguido Padre Fray Sebastián Acosta, de pensamiento y acción evangélicos, así como lo es, del Colegio Dominicano del Corazón de Jesús, la Madre lojana Sor María Elena Eguigurem, Directora de ese Plantel de Enseñanza en el que se forma la mujer de ese paradisiaco lugar, desde hace más de un cuarto de siglo, y al que se ha llevado también algunas hijas

de la selva para inculcarlas los principios de la civilización.

Las calles de Baños tienen nombres autóctonos y muy relacionados con su vida secular: la Avenida Montalvo y las calles Martínez, Hatflants, Pastaza, Oriente, Ambato, etc., son las arterias urbanas, con pavimento de tierra, a cuyos lados se levantan Hoteles de primera categoría, como los cercanos a las numerosas piscinas de aguas termales, y como el "Tívoli" ,situado a pocos metros de la plaza, o el



Sr. Dn. SEGUNDO CAMILO MEDRANO

Hotel "Aire Libre", que, central como es, cuenta con amplios jardines que justifican su nombre.

Los naturales surtidores de La Virgen y Cumandá, del Cangrejo y del Salado, de Santa Ana, y el de San Vicente, en la playa el Pintal, del Pastaza, dan peculiar fisonomía a la población de los surtidores y las cascadas, que preside, solitaria de la cumbre, la laguna de Santa Rosa de Runtún.

Y como si fuera poco lo que el turista tiene allí que visitar, puede todavía, peregrino de ilusión, lanzarse con dirección al Levante, cruzar el río Ulva y el Puente del Ago-yán; oír la trompeta de agua de su cascada; dejar atrás el

Merced" de propiedad del Sr. Francisco Naranjo, única productora de nogal —48.000 pies de tablas al año—, de ganado porcino Black, de aves Legon-Hopirton y de minas de cuarzo; escuchar la canción del Chinchín, el Río Verde y el Machay; embriagarse de belleza en El Mirador, con la perspectiva oriental, y en el Churusinguna; pasar el Margajitas, con dirección a las Haciendas "El Rosario" y "La Victoria", del señor Graciano Silva; demorar en Río Negro, para conocer la Hacienda "La Palmera", del Sr. Alfonso Silva Fernández; otear el puente colgante sobre el Pastaza, que conduce a la Colonia Agrícola "Nicolás G. Martínez"; y desde las riberas del Topo y del Zuñac, sentir el soplo secular de la selva!

Y al volver a Baños, le esperarán con su misterioso encanto las grutas de Sigi - Huaico, de las que dicen los conocedores, que se internan paralelas al Pastaza o lo cruzan bajo su lecho granítico, pues en todo el trayecto las acompaña el ritmo potente de la fuerza muscular del gran río.

En mi recorrido por esos lugares de encantamiento, cuyo embrujo se mete adentro del alma, acompañóme, en horas inolvidables, el hijo de Baños señor Segundo Camilo Medrano, a quien deseo le llegue la voz de mi recuerdo. Además, merece citarse su nombre con el del señor Ricardo A. Zurita, como dirigente del primer hebdomadario baneño "Olas del Pastaza", que procuró realizar bien intencionada labor educativa y social. Segundo Medrano ha sido también corresponsal de varios periódicos del país, y realizó labor eficaz en defensa de los intereses populares, desde el semanario ambateño "La Tribuna", al reivindicar las aguas comunales que pretendían arrebatarlas determinado

sector. Y en el campo administrativo, Juez Parroquial, durante muchas años; Presidente de la Sociedad Obrera - Agronómica Nacional; Secretario de Policía; Secretario de la Jefatura Política del Cantón Pastaza; fundador de la Sociedad "Palomino Flores", que estableció la primera Escuela Nocturna de Baños; y, en todo tiempo, ardiente propugnador del adelanto de su pueblo.



Botica y Droguería "ORIENTE", de propiedad del Sr. Jorge H. Altamirano, quien ha efectuado estudios universitarios de Farmacia para representarla. Esta Botica presta buenos servicios al público, desde el año 1932 en que fuera establecida.

EL SOPLO DE LA SELVA

Como el caliente hálito de una fiera, lujuriente y vital, el soplo de la selva nos da en pleno rostro cuando nos adelantamos adentro de su entraña, violando la milenaria quietud de su soledad inhóspita.

Soplo de selva unánime, que fluye de la mullida alfombra de hojarasca que cubre el suelo, donde se transforma, como en secreto laboratorio, la materia putrefacta para producir eclosión de polen y de savia...

Selva milenaria, que es la canción magnífica al árbol en grandioso conjunto de fortaleza y de exuberancia. Al árbol centenario al que no abate el hacha del leñador, sino lengua ígnea del rayo o el respetable peso de los siglos, y que al caer, con el trueno de una ciclópea protesta, que la selva arrastra a los confines, va decapitando un ejército de arbustos. Al árbol generoso que cede al hombre su riqueza: la fragancia prometedora de la canela, la lágrima valiosa y codiciada del caucho, el copo blanquísimo del algodón, la hoja del tabaco, y el ceibo, y el fruto del pan...

Selva milenaria y primitiva, sonora con la música de los huracanes tempestuosos, con los trinos de las aves de la hoya del Pastaza, con los rugidos de los pumas y jaguares... Selva que oculta bajo la costra de su ardiente su-



El Pastaza, ya en plena región oriental, en su gallardo curso hacia la
maravilla del Amazonas.

perficie, el oro por el que se debaten las humanas ambiciones; y la plata, y el cobre, y el platino; y en la que el petróleo pugna por saltar en chorro poderoso para impulsar las actividades del Mundo...

El soplo de la selva oriental, venido desde las regiones amazónicas, sigue el cauce del Pastaza y cubre el territorio tungurahuese con su hálito caliente y de tropicalismo joven y vigoroso.



Hermosa perspectiva de la selva oriental ecuatoriana, en la Provincia de Napo-Pastaza, colindante con la de Tungurahua.

LA SOMBRA LEGENDARIA DE CUMANDA

El Pastaza, con su turbulenta y oscura corriente —que en las primeras leguas de su recorrido, golpea su caudal en saltos terroríficos, choca contra las rocas graníticas de las últimas estribaciones cordilleranas, y teje encajes de espuma en las piedras que manchan su cauce— mostrándonos se va el camino por el que habremos de llegar hasta el rincón selvático donde se desarrolló el idilio de Cumandá...

Cumandá, la protagonista de la novela de Mera, que es como un fragante poema escrito en la más dulce e inspirada prosa, vaga en sombra romántica por sobre la cabellera unánime de la selva ecuatoriana. Sólo alguna vez, llégase hasta la mansión solariega de Atocha, para dejar un beso alado sobre el recuerdo del Poeta, y vuela en viaje de retorno a la maravilla de su región de nacencia, a hundir su silueta impalpable en las aguas del Pastaza; a flotar sobre la corriente del Tigre o del Curaray; a otear el cauce del Napo o del Bobonaza; a cruzar como una exhalación todo nuestro Oriente, tan querido y siempre nuestro; y, sobre todo, a cubrirse los ojos y derramar una lágrima sobre Andoas...

Ah, el recuerdo de Andoas. El nombre que aprendimos a amar junto con la memoria de quien lo inmortalizara bellamente. Cumandá y Andoas!

Un torcedor aprieta la garganta al pronunciar el nombre tan querido, y quema nuestra mejilla una lágrima de fuego, que no se sabe si es sólo dolor o... despecho.

Cumandá!... Andoas!...

EL GLORIOSO PEÑON DE PILLARO

Al pie de la legendaria Cordillera de los Llanganatis cubiertos de niebla y de misterio, se yergue altivo y orgulloso el histórico peñón de Pillaro.

Ultimo reducto del indomable Ati Puruhá Rumiñahui, en su guerra de defensa y reconquista, parece haber retratado la imperial mirada del aborigen cuando fue hecho prisionero por las huestes de Sebastián Moyano de Belalcázar. Imperial mirada de desafío porque también tiene rango palaciego y cortesano, por no decir semi-divino, el ejercicio de la gallardía lozana, del valor imponderable y la lealtad sin límites.

En el glorioso peñón de Pillaro se enseñorea la sombra de nuestro Rumiñahui. Allí está, con la hierática actitud de su faz de piedra, contando los siglos y esperando el día en que suene para el país la señal de las reivindicaciones, bajo la enseña simbólica de su puño en garra como para esperar lo porvenir, y de su antebrazo de músculo cobrizo, inmóvil, dirigido hacia el Norte para formar la Cruz con la Línea Ecuatorial...

Allí está eternizado nuestro Bolívar aborigen. En el peñón adusto que se bañó con sangre heroica de leales, en el ocaso de los Shyris.

PLEGARIA DE AMBATEÑISMO

Van a finalizar estas páginas por las que, en anímico desfile, han pasado personas, ciudades y tierras de Tungurahua. Ciudades niñas, lejanas / todavía de ser núbiles, que tienen por lo menos el atavío, agreste pero delicioso, de la belleza campesina y bucólica. Ciudades *mozas* en plena juventud; pero, ya bañadas con el prestigio de un viejo abolengo de cultura. Tierras bravías que hunden sus roturas y sus cortes naturales en la costra del planeta, como plutónicos tajos y mandobles. Tierras que se elevan hasta la maravilla del hielo, sobre la cordillerana cimera que remeda el lomo de una manada de ciclópeas llamas. Tierras verdegueantes y multicolores como el plumaje de las aves amazónicas. Tierras escuetas de vegetación, huracanadas por furia volcánica, encerradas en el mutismo del abismo, estremecidas por la convulsión de ignotas fuerzas, es decir, con la sublimidad de lo grandioso, de lo terrible, de lo tremendamente bello...

Finalizan estas páginas...

Pero, antes, quiero decir, con profunda unción, mi plegaria de ambateñismo. Plegaria que, indudablemente, deberían repetirla todos los tungurahueses en íntimo y concentrado coloquio con la Divinidad a la que adoren: sea

ésta el inmortal y buen Jesús, el Profeta de las palmeras o el superespíritu de las doctrinas esotéricas; y, así la pronuncien en el litúrgico silencio del templo o en plena e ilimitada Naturaleza.

Plegaria dicha —más con el corazón que con los labios, más con la potencia cerebral que con la modulación vulgar y mínima de la pobre voz humana— con múltiple pero único y primordial fin:

Porque el sentimiento de ambateñismo aumente, crezca y se multiplique día por día, hasta quemar en incendio de amor y de honor a todo espíritu que aliente en cuerpo tungurahuese

Porque el sentido de ambateñismo se arraigue y prenda como garra, como tentáculo, como férreo grillo en todo lo que palpita y vive en tierras ambateñas.

Porque el milenario y ancestral Padre Nuestro Tungurahua, si ya no es, si ya no puede ser para nosotros, Dios y Templo, Totem y Raza, como lo fue para nuestros aborígenes antepasados, nos sea, por lo menos, símbolo de gallardía de espíritu, de verticalidad de conciencia, de admonitiva y varonil protesta.

Porque el gran abuelo Carihuaairazo y su corte de volcanes cesen en su milenaria acción contra la Provincia, vencidos quizá por la fortaleza con que ha vuelto a levantarse de sus ruinas, a recomenzar su vida, a rehacer su Historia.

Porque la sustancia renovada y purificada de los huesos de nuestros antepasados, y su masa medular y su roja entraña potente y noble, sigan siendo los huesos, el cerebro y el corazón de nuestros hijos y de los hijos de nuestros nietos.

Porque el sagrado sarcófago que encierra los idolatros despojos de nuestros padres constituya el secreto, gran

laboratorio en que se transforme la materia inerte y se forje algún ambateño superhombre de lo porvenir.

Porque la sombra de Montalvo y de Mera, de Cevallos y de Martínez, de Vela y de Riera, de Ayllón y de Urbina, de Castillo y de Lalama, de Alvarez del Corro y de Cajas, presidan siempre las actividades tungurahuenes en la Literatura y en la Poesía, en la Historia y en el Arte, en la Oratoria y en la Religión, en la Educación y en la Milicia, en el Civismo y en la Filantropía, en la Agricultura y en el Trabajo Manual.

Porque se mantenga propicio el surco para las gallardías ciudadanas y la función de integérrimos magistrados; así como para la acción depuradora de la Prensa culta pero iconoclasta, irreverente más bien para con los malos y los falsos valores.

Porque desaparezca, de la tierra de Montalvo, todo remedo de periodismo, adocenado, almíbar de baja categoría para paladares estragados, incienso barato para satisfacer vanidades de circulillos.

Porque podamos volver a decir que la representación legislativa tungurahuense es genuina y tiene su curul tallada en madera de eucalipto.

Porque el ambateño coetáneo y el de todos los tiempos humanice más su fraterno sentido, y guarde franca amistad para todo el que es ambateño también.

Porque el hogar tungurahuense sea siempre como el hogar bíblico, es decir, donde nunca falte fuego en el fogaril, pan en la mesa, agua pura y cristalina en la cisterna...

Porque jamás en dicho hogar nazca Judas, y que mantenga francas sus puertas para que todo peregrino deje en su umbral el polvo de su sandalia y descansa bajo su sombra bienhechora.

Porque siempre brille el nombre de Ambato con el fulgor de las constelaciones.

Porque sea el Agoyán el secular heraldo de sus glorias.

Porque en el águila dormida de Pelileo viva latente para el momento propicio, la fortaleza y lealtad de Zopozopangui.

Porque en el histórico peñón de Pillaro se enseñoree, por sobre el tiempo, la inmortal sombra de nuestro Rumiñahui.

Y, porque su estandarte y su bandera, izados al tope del mástil del Tungurahua, tengan la fragancia de las rosaledas, la aterciopelada tersura de los frutales, la gallardía del eucalipto tungurahuense, el valor del auténtico símbolo del ambateñismo inmortal y perfecto, por los siglos de los siglos.

APENDICE

LA FERIA INTERPROVINCIAL DE 1942

Bajo los auspicios y por iniciativa de la Cámara de Comercio del Tungurahua, la ciudad de Ambato va a ser, del 12 al 22 de Noviembre de 1942, centro de uno de los Concursos y Exposiciones más importantes que hasta la fecha se haya realizado en el país.

El fervoroso entusiasmo de sus hijos y la simpatía a que son acreedores en las demás Provincias, se han aunado admirablemente para forjar el mejor de los éxitos en este empeño estimulador y constructivo; y por ello será Ambato, durante una decena de días, el eje material de la vida ecuatoriana, así como lo es espiritualmente, de manera perenne...

Del 12 al 22 de Noviembre de 1942, la ciudad ambateña se tornará, como si dijéramos, en un solo Hotel para los millares de turistas que la visiten, y en un inmenso local de exhibición de productos materiales e intelectuales. Exposiciones comerciales, industriales, agrícolas y ganaderas, estarán abiertas en la moderna Casa de Mercado, en la Quinta Normal de Agricultura y en algunas plazas urbanas. En el Parque "12 de Noviembre" incendiará, de luz y de fragancia, el ambiente ambateño, la primera exhibición floral de sus jardines. "La Casa de Montalvo" tendrá

la sonoridad de la voz de escritores ecuatorianos, con la Exposición del Libro y del Poema Mural. Los salones del Colegio "Bolívar" mostrarán galerías de arte fotográfico y de otras demostraciones estéticas. Y toda la ciudad vestirá de fiesta...

Ambato será como una inmensa y unánime Sala de Exhibición, bajo los auspicios de la Cámara de Comercio del Tungurahua, y por el entusiasmo y sano optimismo, pleno de juventud, de su Presidente Neptalí Sancho.

INDICE

	Págs.
Dedicatoria	5
La Maravilla de Ambato	7
Bronce, Piedra, Mármol	15
La canción de Miraflores	21
La evocación de Ficoa	23
El ensueño de Atocha	26
La partitura de La Liria	29
La elegía de Ingauroco	31
El himno canicular de La Loma	33
Apunte biográfico del río Ambato	35
Hombres del Tungurahua	37
El último de los Martínez	40
Las artistas manos invalidadas de César Villacrés...	47
Ernesto Albán, actor de prestigio internacional	50
Hermelinda Urbina de Briones, primera aviadora ecuatoriana	53
Un anónimo andinista de primera clase	59
Carmen Barona Guzmán	63
Panteón de ambateños ilustres	65
La Necrópolis	67

	Págs.
La fantástica leyenda de Mazorra	69
Múltiples actividades humanas	80
El águila dormida de Pelileo	102
Miraje andino	107
El edén del Patate y el prodigio del Pastaza	110
Supernaturaleza	116
Baños, de los surtidores y las cascadas	123
El soplo de la selva	131
La sombra legendaria de Cumandá	134
El glorioso peñón de Pillaro	136
Plegaria de ambateñismo	137
La Feria Interprovincial de 1942	141

BANCO DE PRESTAMOS

QUITO — GUAYAQUIL — AMBATO

FUNDADO EN 1909

CON GRANDES VINCULACIONES EN TODO EL PAIS,
ESPECIALMENTE EN LAS CIUDADES EN DONDE SE
HALLAN ESTABLECIDAS SUS OFICINAS

EL DESARROLLO OBTENIDO POR ESTA INSTITUCION
ES UNA PRUEBA ELOCUENTE DE LA CONFIANZA
QUE LE DISPENSA EL PUBLICO

ACUDA USTED AL

BANCO DE PRESTAMOS

Y ENCONTRARA SIEMPRE BUENA VOLUNTAD Y
EFICIENCIA EN LOS SERVICIOS BANCARIOS

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 6'500.000,00

GRAN HOTEL "VIVERO"

El más central de la ciudad

ESPLENDIDAS HABITACIONES PARA
FAMILIAS, AGENTES VIAJEROS
Y TURISTAS

Calles Cevallos y Mera (esquina)

Teléfono N° 78

Casilla N° 191

AMBATO — ECUADOR

HOTEL "TIVOLI"

Baños, Tungurahua

ECUADOR

LUGAR DE TURISMO

Facilidades para

transporte diario

Llegue como a su propia casa

Esperamos sus órdenes

Direcciones:

Postal: HOTEL "TIVOLI"

Telegráfica: HOTIVOLI

JORGE COBO B.

Propietario-Administrador

Hotel "AIRE LIBRE"

Tiene jardines con callejones para paseo, kioscos reservados para familias, luz eléctrica, radio, agua potable, muy central, a corta distancia de los balnearios termales y a pocos pasos de la plaza principal de la ciudad.

Atención culta, aseada y con prontitud; garages para carros

Alimentación abundante, a precios económicos y con descuentos convencionales

JULIAN SALAZAR

Propietario

BAÑOS — ECUADOR

Hermanos COBO JAUREGUI & Co.

MOLINOS DE CILINDROS

“MIRAFLORES”

Direcciones:

Telégrafo: “Molinos”
Teléfonos: 1 - 2 - 2 y 1 - 5 - 5
Correo: Casilla N° 80

AMBATO — ECUADOR

HARINAS GARANTIZADAS



Vista general (Oeste) de la Fábrica
(Avenida “Miraflores” N° 9)

FABRICA DE SEDA "EUROPEA"

C. A.

FABRICACION DE TODA CLASE DE
TEJIDOS DE SEDA:

Crepé de Chine, Crepé, Marrocán, Crepé Satín, Crepé
Georgett, Crepé Soir, Muselín, Tafetán, Tifles, Lane,
Parisette, etc.

P. O. BOX 79.—CABLE "REINSBURG".—ALMACEN: CALLE MERA.
423—425.—FABRICA CALLE QUITO.

TELEFONOS: ALMACEN—3-08.—FABRICA—2-4-M.—OFICINA—3-88

AMBATO—ECUADOR

TODOS
PARA EL HOMBRE
ALMACEN

"UNIVERSAL"

DE

NEPTALI SANCHO

CALLES

BOLIVAR Y MERA

TELEFONO 3—2—2

CASILLA 167

AMBATO—ECUADOR

FABRICA
DE MEDIAS

"HERCULES"

LA MAS ACREDITADA EN
EL PAIS Y EN EL
EXTERIOR POR SUS
PRODUCTOS DE ALTA
CALIDAD

CIUDADELA "MEXICO"

Casilla 146 Teléfono 58

AMBATO—ECUADOR

Fundada el 1° de
Marzo de 1937

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

LA SIRENA

MORTIZ & C.ª

ECUADOR

AMBATO

CALLE " FERNANDEZ " 718

TELEFONO 233

DIRECCION TELEGRAFICA

" SIRENA "

PREMIADA CON
DIPLOMA
Y MEDALLAS DE ORO EN
VARIAS EXPOSICIONES

Curtiduría

Tungurahua

DEMOSTENES G. PIZARRO B.

FABRICA:

BELLAVISTA

TELEFONO 4-9

CASILLA 169

AMBATO — ECUADOR

BOTICA "AMERICA"



DEL DOCTOR CARLOS H. RUIZ E.

La más surtida de la localidad y que se ha
especializado en el despacho de Recetas

ATENCION ESMERADA EN SU PROPIO LOCAL
Calle Cevallos 1512 — Casilla 184 — Teléfono 2 - 26
AMBATO — ECUADOR

BOTICA Y DROGUERIA

"O R I E N T E"

Mantiene un completo y renovado surtido de drogas y especialidades nacionales y extranjeras, mediante pedidos directos a las principales casas Importadoras y Fábricas del País.

Propietario—Farmacéutico: **JORGE H. ALTAMIRANO**
BAÑOS—ECUADOR

—o— **CASA COMERCIAL** —o—

TOBIAS GUEVARA MARTINEZ

Situada en la esquina de la plaza central de la ciudad
ABARROTES—LICORES—CERVEZAS

Servicio de Transportes Ambato—Baños—Topo, con un magnífico autobús mixto.

DEPOSITO DE TODA CLASE DE MADERAS
BAÑOS—ECUADOR

EN LA BOTICA "L A S A L U D"
de

H. EUCLIDES ZAMBRANO I.

hay permanente y completo surtido de drogas y productos químicos, nacionales y extranjeros, a precios equitativos.

Es su norma absoluta honradez en el despacho, esmerada atención a sus favorecedores.

PELILEO—ECUADOR

ISAAC AGUILERA. LI.

OFICINA DE REPRESENTACIONES

Apartado 84

AMBATO—ECUADOR

“LA NACIONAL”

FABRICA DE

HORMAS Y TACOS

D E

Jorge Moya



Calles Maldonado y Cristóbal Colón N° 703

Dirección telegráfica: JORMOYA

AMBATO — ECUADOR

“LA EXCELSIOR”

LA MAS GRANDE FABRICA DE LICORES DE LA REPUBLICA

Ha obtenido numerosos e importantes premios en diversas Exposiciones Nacionales de Industrias, por sus finos e insuperables productos de licorería.

PISCO “EXCELSIOR”,

la bebida que supera a los importados,
venció a todos sus contendores
obteniendo la

**GRAN MEDALLA DE ORO
PRESIDENCIAL**

CASA MATRIZ

Sr. RAFAEL FLORES

Calle Loja N° 92

QUITO — ECUADOR

FABRICA SUCURSAL

Sr. R. GONZALO FLORES

Calle Montalvo N° 606

AMBATO — ECUADOR

FABRICA

“ VENUS ”

FUNDADA EN EL AÑO 1931

ARTICULOS DE CAUCHO EN GENERAL

Zapatos de lona, blancos, para deporte y de playa.—Gorras y zapatos para baño.—Zapatitos de puro caucho para niños.—Sandalias para salida de cama.—Tacones para calzado.—Sobretodos impermeables.—Impermeables para cama.—Juguetería.

PRODUCTOS GARANTIZADOS POR SU CALIDAD Y
SU FABRICA A BASE DE VULCANIZACION

Ventas a toda la República y el Exterior

Propietario: JOSE FILOMETOR CUESTA

Teléfono N° 56

Casilla N° 122

AMBATO—ECUADOR

“ LA ELEGANCIA ”

FABRICA DE CONFECCIONES EN GENERAL

Camisas y ropa interior
Vestidos y abrigos para señora
Abrigos para hombre
Blusas bñrdadas
Camisas de dormir
Ternos—Combinación
Sábanas y pañuelos
Mamelucos y overoles
Pantalones de baño
Telas para overol

PROPIETARIO

DOMINGO ROMANO

SUCURSALES EN VARIAS CIUDADES DEL PAIS

Teléfono N° 80

Casilla N° 104

AMBATO—ECUADOR



LA FABRICA DE LA MEJOR K O L A
PROPIETARIO: TELMO HERVAS M.
AMBATO — ECUADOR



CELSO RIOFRIO
Agente de la Cervecería VICTORIA de Quito
Esquina de las calles Ricaurte y Olmedo
PELILEO — ECUADOR

Dr. ARTURO L. NARANJO C.

Médico - Cirujano

**Especialista, con largos años de práctica,
en trabajos de Laboratorio**

AMBATO—ECUADOR

ABELARDO ROBAYO

NOTARIO PUBLICO

Calle Egüez

PELILEO—ECUADOR

Dr. ABRAHAM ERAZO

ABOGADO

Estudio: Mariano Egüez N° 406

AMBATO—ECUADOR

CAMILO FELIZ SARASTI

Registrador de la Propiedad del Cantón Pelileo

PELILEO—ECUADOR

AGENCIA DE TRANSPORTES

"M O N G E"

**CON SU NUMEROSA Y BIEN ORGANIZADA
FLOTA DE AUTOBUSES PARA
VIAJES DIRECTOS DE
AMBATO A BAÑOS Y DE BAÑOS AL TOPO**

Propietario: GABRIEL MONGE

BAÑOS—ECUADOR

ALMACENES

UNIVERSAL

DE

A. E. MAYORGA Hnos.

La Casa de Confecciones que
mayor prestigio ha conquistado
dentro y fuera de la República.

Originalidad y distinción en
sus producciones. Imputación
directa. Ventas por mayor y
menor.

EN QUITO

CASA MATRIZ

ALMACEN	Nº 1 : Calle Bolivia	Nº 42
„	Nº 2 : Calle Guayaquil	Nº 54
„	Nº 3 : Calle Guayaquil	Nº 84
„	Nº 4 : Calle Rocafuerte y Venezuela,	

SUCURSALES:

EN AMBATO Y CUENCA

Gerente: Sr. ALONSO E. MAYORGA

Teléfono 4—6—7

QUITO—ECUADOR

LIBRERIA Y PAPELERIA

“A R I E L”

LA MAS POPULAR DE QUITO

Importación directa. Ventas por mayor y al detalle. Grandes descuentos en compras por mayor

SUS MEJORES OBSEQUIOS:

ALTA CALIDAD

PRECIO BAJO

CULTURA EN EL SERVICIO

Casilla 38

Carrera Guayaquil

Teléfono 17-90

QUITO—ECUADOR

“E L R A D I O”

ALMACEN

de

VINOS Y LICORES

de

— ALTA CALIDAD —

Añejos de famosas Marcas
Europeas

QUITO—ECUADOR

BODEGA “ESPAÑOLA”

de

J. ALBERTO SANCHO S.

Calle Sucre y Venezuela
Teléfono 7-79—Casilla 743

Constante renovación de licores de las más prestigiosas casas extranjeras.

IMPORTACION DIRECTA

Vinos españoles de 38 años

QUITO—ECUADOR

LIBROS DEL AUTOR

PUBLICADOS :

- La Apoteosis de un Maestro.— Talleres Tipográficos Reed & Reed.— Guayaquil.— 1937 (Agotado)
La Maravilla de Ambato.— Talleres Gráficos de Educación.— Quito.— 1942.— Precio \$ 5,00
Panorama de la Educación del Tungurahua.— Imprenta del Ministerio de Gobierno.— Quito.— 1942.— Precio \$ 3,00.

EN P R E N S A :

Vértabras de Quiteñidad (Crónicas)

I N E D I T O S :

- Ambato en la Historia y la Leyenda (Estudio Monográfico).
Sinfonías de Cumbres y Olas (Poesía)
Sonetario Ecuatorial (Poesía)
Los Innumerables (Novela)

E N P R E P A R A C I O N :

- La Amazónida (Ensayo de Epopeya)
El Libro del Carabinero

DIRECCION para Canjes y pedidos:
Casilla N° 29.— QUITO — ECUADOR

PRECIO DE ESTE VOLUMEN: \$ 5,00